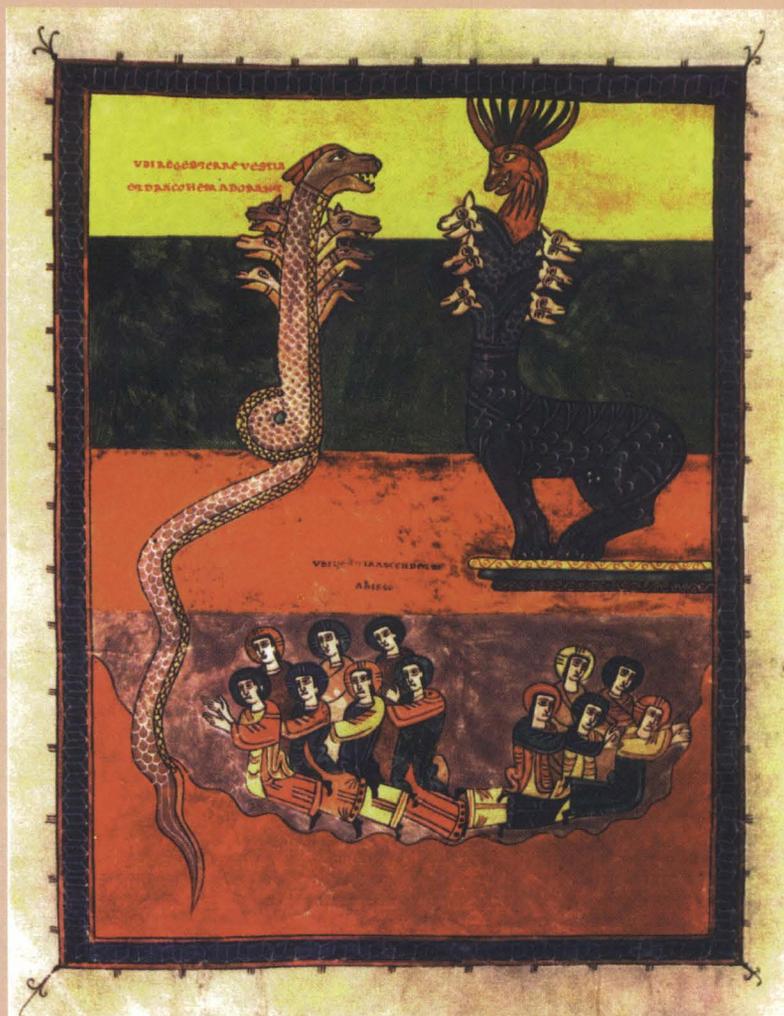


LUDUS DE ANTICHRISTO

Drama del Anticristo

edición bilingüe de Luis Astey V.



EL COLEGIO DE MÉXICO

LUDUS DE ANTICHRISTO

DRAMA DEL ANTICHRISTO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Ludus de Antichristo

Drama del Anticristo

Traducción
Luis Astey V.

Prólogo
MAURICIO BEUCHOT

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/
Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*



EL COLEGIO DE MÉXICO

809.93
L947

Ludus de Antichristo : drama del Anticristo / traducción de Luis Astey V. ; prólogo de Mauricio Beuchot. --México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001. 79p. ; 22 cm.

ISBN 968-12-1003-4

1. Anticristo -- Obra de teatro. 2. Ludus de Antichristo.
Español. I. Astey V., Luis, tr.

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia

Ilustración: Tavera Beatus, comentario del Apocalipsis: La adoración de la bestia,
Gerona, Catedral, Tesoro.

Primera edición, 2001

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-1003-4

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo	9
Texto bilingüe	17
I	18
I	19
II	24
II	25
III	34
III	35
IV	52
IV	53
Variantes	60
Apéndice. Hacia el <i>Ludus de Antichristo</i>	61
Epistola Adsonis ad Gerbergam reginam du ortu et tempore Antichristi	66
Epístola de adso a la reina Gerberga acerca de la aparición y el tiempo del Anticristo	72

PRÓLOGO

Pondremos a continuación algunas palabras para enmarcar el *Drama del Anticristo*, que preparaba nuestro excelente amigo Luis Astey para su edición bilingüe, introducción y notas. La muerte le impidió dar culminación a su empresa, ya que solamente nos dejó la edición bilingüe completa, sin las notas y estudios introductorios que hubieran arrojado mucha luz a nuestra lectura. Mas, a fin de que pueda publicarse, y como un homenaje póstumo a nuestro querido amigo, anteponeamos como breve presentación algunos datos sobre el drama y una breve reseña del mismo, destacando los principales conceptos.

La idea de un Anticristo es muy importante en la Sagrada Escritura. Si el Cristo era el ungido, el enviado, el mesías, el Anticristo será su enemigo, que se encargará de perder a todos los que él habría de salvar. En el Antiguo Testamento aparece ya esa idea, aunque no el nombre, en el libro del profeta Daniel (por ejemplo en 7, 8, 19-25). En el Nuevo Testamento aparece en varias partes, pero sobre todo en las cartas del apóstol San Juan (I Jn. 2, 22; 4, 3; II Jn. 7; Apoc. 13). El propio Jesús hablaba de ese personaje que se le opondrá llegado su momento (Mt. 24, 15; Mc. 13, 14; y San Pablo en II Tes. 2, 4). Será un personaje de maldad, pero lo peor es que estará disfrazado de bondad, con una apariencia atrayente, para seducir a los hombres y desviarlos de la posibilidad de llegar al reino de Dios. Su fuerza sería la simulación, la seducción y el engaño. Por eso sus seguidores tendrían que ser hipócritas ellos mismos, para enredar a los demás. Él se encargaría, pues, de pervertir a los seres humanos. Pero, finalmente, el propio Cristo triunfaría sobre él. Ejercería el Juicio Final, en el que premiaría a los que hayan soportado esa prueba, y castigaría a los traidores. Y entonces llegaría el final de los tiempos, en el que Cristo reinaría sobre todas las cosas en felicidad inmortal.

El *Drama del Anticristo* fue escrito en el siglo XII, entre 1160 y 1186, en la Abadía benedictina de Tegernsee, en los Alpes de Baviera, por un monje cuyo

nombre se desconoce.¹ Un antecedente fue el *Libellus de Antichristo*, escrito en el siglo X por el monje Adso, en forma de epístola a la reina Gerberga de Francia.²

En este último escrito se recogen varias leyendas que influirán en el drama que comentamos. Nacerá del pueblo judío, como engendrado por el diablo en el vientre de una mujer. Su lugar de nacimiento será Babilonia, y será educado por magos, que le enseñarán trucos que parecerán milagros. Sobre todo, le enseñarán a mentir y a seducir por la ficción y la hipocresía. Llegará a Jerusalén, se proclamará Hijo de Dios, y Rey del Mundo; ocupará el trono del Templo y atormentará a los que no lo reconozcan como tal. Enviará emisarios a todas partes y convertirá a los reyes, ante los cuales hará prodigiosos milagros, hasta llegar a hacer que los ríos corran en sentido inverso, o que los muertos resuciten. Convertirá a todos los pueblos, judíos, cristianos y paganos, y les pondrá su sello en la frente. Reinará tres años y medio antes del Juicio Final. Antes de que llegue, el emperador romano habrá unido bajo su mando a todos los reyes y rendirá su autoridad imperial a Jerusalén. Enoc y Elías aparecerán denunciando la falsedad del Anticristo. Lograrán que muchos recobren la fe, quienes serán asesinados, pero a los tres días los resucitará Dios. Y al final de esos acontecimientos, después de los tres años y medio de su reinado, el Anticristo será castigado y muerto por la furia divina.

Astey tradujo esa *Carta de Adso*, y además el *Drama del Anticristo*. Los vierte al castellano con primor, de acuerdo con esa sapiencia que había adquirido para realizar este tipo de traducciones. Para el *Drama*, Astey parece haber utilizado la edición clásica de W. Meyer (1905) y la más reciente de R. Engelsing (1968).³ La obra no tenía título en el manuscrito (conservado en la Bayerische Staatsbibliothek), pero el editor alemán le puso el de *Ludus de Antich-*

¹ K. Young, *The Drama of the Medieval Church*, Oxford: Clarendon Press, 1933, vol. II, pp. 369-396, donde se contiene una edición del texto latino y numerosas noticias, que seguimos muy de cerca.

² Véase de Luis Astey V., "Hacia el *Ludus de Antichristo*: La Epístola de Adso a la reina Gerberga", en *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, México: El Colegio de México, 1997, pp. 3-4.

³ *Ludus de Antichristo. Das Spiel vom Antichrist*, leteinisch und deutsch, Uebersetzung und Nachwort von Rolf Engelsing, Stuttgart: Philipp Reclam Jun., 1968.

risto, es decir, *Juego del Anticristo*, pues ese nombre de *ludus* (juego) se aplicaba también a las piezas teatrales.⁴

Luis Astey señalaba en el drama no sólo una intención moralizante, sino además una intención política: “Trata de una manera simbólica el conflicto que existía en el siglo XII entre el Papa y el emperador alemán Federico Barbarroja, quien murió ahogado por accidente... El drama es antipapal, ya que el Papa aparece, pero no habla”.⁵

En el *Drama del Anticristo*, la escena comienza en el Templo del Señor, en el que se encuentran siete sitios: el del Rey de Jerusalén, el de la Sinagoga; el del Emperador Romano; el del Rey de los Teutones y el del Rey de los Francos; el del Rey de los Griegos, y el del Rey de Babilonia y de la Gentilidad. Es decir, se congregan ahí todos los pueblos conocidos de la tierra.

Con el Rey de Babilonia avanza la Gentilidad, cantando que debe darse culto a varios dioses, esto es, practicar el politeísmo, y alega que el monoteísmo es necio por su estrechez de miras. En efecto, creer en un solo dios contradice la costumbre de la antigüedad, y además lo somete a lo que vemos que es diverso. Asimismo, las funciones de los dioses son muchas, lo cual prueba su pluralidad. Y si se dice que hay uno solo dios, se ve obligado a cumplir esa diversidad de funciones, lo cual es imposible que haga.

Viene después la Sinagoga, con los Judíos, cantando que aceptan a un solo dios, pero no a Cristo; pues éste murió, y con ello no puede dar vida a otros. La sigue la Iglesia, como una doncella revestida de coraza; con ella vienen la Misericordia y la Justicia. Detrás de ellas viene el Apostólico (esto es, el Papa), con el Clero y con el Emperador Romano; a éste lo acompaña la Milicia, que entona el canto procesional *Por suprema decisión*, con una estrofa en la que se dice que el cristianismo es la fe de la que brota la vida, y donde la ley de la muerte se vuelve ley de la vida.

⁴ W. Meyer, “Der *Ludus de Antichristo* und Bemerkungen über der leteinischen Rythmen des 12. Jahrhunderts”, en *Sitzungsberichte der philosophisch-philologischen und historischen Klasse der Königlich-bayerischen Akademie der Wissenschaften zu München*, 12 (1882), Heft I; y en su segunda edición, que es la clásica, *Ludus de Antichristo*, en *Gesammelte Abhandlungen zur mittelateinischen Rythmik*, Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, 1905, pp. 150-170.

⁵ Palabras de Luis Astey en la entrevista de Antonio Bertrán, “Traducen en México drama del siglo XII”, en el periódico *Reforma*, México, D.F., miércoles 12 de febrero de 1997, sección de cultura, p. 4C.

Ascienden los demás reyes con sus milicias, y queda el templo vacío y uno de los tronos. El Emperador envía mensajeros a cada uno de los reyes; primero al de los francos, diciéndole que, como refiere la historia, el mundo era de los romanos, ganado por el esfuerzo de sus mayores, y ahora perdido por las divisiones de los descendientes. Dado que ellos pertenecen a su imperio, solicita los tributos acostumbrados, pero como el reino de los francos es fuerte, pide que sirvan como milicia suya.

Sin embargo, ellos contestan que los galos les heredaron su reino, y que son los dueños del mismo, por lo cual se niegan a servir como soldados del imperio. Los delegados transmiten esto al Emperador, y él jura destruir a los soberbios francos. Va al encuentro del Rey de los Francos, que le opone resistencia con los suyos, pero son sometidos y llevados como vencidos. Éste le canta al Emperador, sentado frente a él, que está rendido pero de pie, y le suplica que le perdone la vida, porque es digno de los vencedores tener piedad. El Emperador lo perdona y lo recibe como feudatario. Regresa con honor, cantando que lo servirá con sus fuerzas, y lo declara el único que posee el mandato.

El Emperador envía entonces sus mensajeros al Rey de los Griegos, mientras repite que los historiadores hacen a los romanos los dueños del mundo, pero que hubo divisiones, y que deben someterse a él. Los mensajeros piden el tributo ancestral. El Rey de los Griegos acata lo que se le dice, entrega el tributo y proclama que sirve al Emperador. Él le concede el reino y lo recibe también como feudatario.

Luego envía sus mensajeros al Rey de Jerusalén, pidiéndole la consabida pleitesía y el tributo. Éste los recibe decorosamente y se proclama tributario del Emperador. Él lo recibe igualmente como feudatario. En cuanto a la Iglesia, no hacía falta rendirla, pues toda ella se hallaba sometida al imperio romano. Pero entonces se levanta el Rey de Babilonia, con los suyos, cantando la queja de que los cristianos han hecho desaparecer el honor de los antiguos dioses, por lo que hay que borrar de la tierra el nombre cristiano. Pone sitio a Jerusalén, y entonces el Rey de Jerusalén envía al Emperador sus legados a que lo pongan al tanto de lo que había hecho la gentilidad. Ellos lo hacen cantando, y el Emperador responde que irá en su ayuda, para liberarlos del enemigo. Ellos vuelven con el Rey de Jerusalén, y le piden que resista valientemente al enemigo, pues el Emperador irá en su auxilio. Mientras éste reúne su

ejército, aparece un Ángel del Señor, quien canta asegurando a Judá y a Jerusalén que serán asistidas.

Llega el Emperador con su ejército, vence al Rey de Babilonia, pone en fuga a los suyos, y entra en el templo con su séquito. Se coloca sus distintivos imperiales, y ora ante el Señor, diciéndole que le ofrece su oración y su tributo, a saber, todo el orbe, a Él, que es el rey de los reyes, único emperador verdadero. Deposita los emblemas y símbolos, y se retira, quedando en el templo la Iglesia, que había descendido con él a Jerusalén.

Entonces avanzan los Hipócritas, con su característica humildad fingida, inclinándose a todas partes y consiguiendo el favor de todos. Van con la Iglesia hacia el Rey de Jerusalén, el cual los recibe decorosamente y se les somete. Aparece entonces el Anticristo, escondiendo bajo sus ropas la coraza, acompañado de la Hipocresía y la Herejía, a quienes él canta que serán sus ayudantes para obtener el reinado sobre todo el mundo. Lo que más le preocupa es que el mundo adora a Jesucristo, y tiene que acabar con eso. Así, la Hipocresía convoca a los hipócritas, los cuales acuden raudos a ofrecerle el poderío. Él, también hipócritamente, como ellos, les dice que no es posible, ya que es un desconocido. Pero finalmente acepta, y ellos, espada en mano, deponen al Rey de Jerusalén y lo ponen a él en su lugar. El Rey de Jerusalén va con el Rey de los Teutones y le dice que ha sido engañado por la apariencia de bondad de los hipócritas. Estos últimos llevan al Anticristo al templo del Señor, y allí colocan su trono. En seguida envía sus legados a cada uno de los demás reyes, para ofrecerles el poder si lo sirven. Y primero al de los Griegos, a quien se le dice que el Anticristo, prometido en las Sagradas Escrituras, había llegado a reinar. Él se le somete y le jura obediencia. El Anticristo le marca la frente con la primera letra de su nombre, y a todos sus seguidores.

Los Hipócritas van con el Rey de los Francos, le ofrecen regalos, y le piden que se rinda al Anticristo. El rey lo hace, y el Anticristo lo marca con un beso en la frente, igual que a sus secuaces. Van después los hipócritas con el Rey de los Teutones y, encareciendo su fuerza, lo instan a que la ponga al servicio del nuevo amo. Pero él no accede, y dice que ellos, con sus simulaciones, han hundido la fe cristiana, la cual él se propone restablecer, aun sea por la fuerza. Los Hipócritas regresan corriendo a quejarse con el Anticristo del rechazo de los germanos. Éste pide a los demás reyes que unan sus ejércitos para luchar contra los poderosos teutones. Los otros reyes se congregan frente al Anticristo, y

éste los envía a vencer al Rey de los Teutones, jurándoles que lo hacen en nombre de la fe. Ellos lo vencen, y él regresa a su trono, donde se fortifica.

Comienza entonces el Anticristo a hacer manifestaciones milagrosas. Los Hipócritas le llevan a un cojo, y éste lo cura, con lo cual se tambalea la fe del Rey de los Teutones. Lo mismo pasa cuando cura a un leproso y más cuando resucita a un muerto. Después de eso, el Rey de los Teutones queda seducido por el Anticristo y también le rinde su corona. Éste lo marca en la frente, con todos los suyos. Luego le encomienda la misión de hacer prosélitos a los Gentiles. El rey va ante el trono de la Gentilidad y del Rey de Babilonia, y les manda un legado, que les pide abandonar sus idolatrías. Los Gentiles no aceptan y combaten contra el ejército del Anticristo; pero, vencidos, el Rey de Babilonia es obligado a rendir su corona y a ser marcado por él, con todos los gentiles.

Entonces el Anticristo envía a los Hipócritas a la Sinagoga, para decir a los Judíos que ya los Gentiles se le han rendido y le dan tributo. También les pide que digan que él es el Mesías prometido en las profecías. Los emisarios ponderan el carácter de elegido de Dios que tiene ese pueblo; que ha sido desterrado por guardar la ley; y que siempre ha esperado al Salvador. Por ello recibirá al Emmanuel prometido, que vengará al pueblo y le dará el poderío. Y resulta que ése es el Anticristo. Llenos de gozo, los Judíos aceptan al Anticristo, y él los recibe y los marca, diciendo que los restituye a la tierra de promisión, a la paz y al reinado.

Pero, cuando la Sinagoga vuelve a su sitio, aparecen los Profetas, y hacen un resumen de los principales pasos de la vida de Cristo, a saber: que nació de una virgen, que estuvo entre los mortales, que fue llevado al patíbulo y que había resucitado. También anuncian que ha de regresar a juzgar, y que dará la felicidad eterna a los justos y condenará a los malvados. Ponen por testigos a Enoc y a Elías, el último de los cuales toma la palabra y les dice que ha aparecido un enemigo de Cristo, cabeza de los Hipócritas. Se le cae el velo al Anticristo, con el que se disfrazaba y cubría, y entonces los Judíos se convierten a Jesucristo, deplorando el haber sido seducidos por el Anticristo. Reconocen a Cristo, y aceptan a Dios como Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Los Hipócritas cuentan entonces al Anticristo que unos ancianos han hecho que los Judíos lo rechacen. Él pide que traigan a la Sinagoga y a los Profetas a su presencia. Son conducidos ante él, y los acusa de envidia, y protesta

que él es el Mesías. Los Profetas se enfrentan a él, y lo descubren como impostor y blasfemo. Él les devuelve la acusación de blasfemia, y los acusa a ellos de eso, por negar su divinidad. Los amenaza con castigos terribles, pero los Profetas y la Sinagoga aseguran que permanecerán en la fe, soportando todo lo que les haga el Anticristo. Los servidores del Anticristo los martirizan y les dan muerte; hecho lo cual el Anticristo los envía ante cada uno de los Reyes, pidiendo ser adorado. Ellos acuden ante él, y él les dice que la ley y los profetas lo habían prometido a los pueblos. Pero de inmediato, con un gran estrépito, cae un rayo sobre la cabeza del Anticristo; él se derrumba, fulminado, y sus secuaces huyen, en medio de cantos que entona la Iglesia. Todos vuelven a la fe cristiana, y la Iglesia los recibe con los mismos cánticos sagrados.

Tal es el contexto y el contenido del drama. En el esquema, que dejó manuscrito, Luis Astey se proponía lo siguiente:

Prefacio

I. Nota introductoria

II. Texto y traducción

III. Algunos antecedentes de la temática

A. Sueños y visiones en el libro de Daniel, c. 163-164 a. C.

B. Voces del Nuevo Testamento

1. Jesús según el Evangelio de Mateo, c. 70 d. C.

2. Pablo, segunda Epístola a los tesalonicenses, c. 50-51

3. Apocalipsis, c. 94-96

C. En la era patristica

1. La Biblia tiburtina, s. IV

2. El Pseudo-Methodio, s. VI

D. Pseudepígrafos cristianos del Antiguo Testamento

1. Apocalipsis griego de Esdras, c. 850

2. Apocalipsis de Daniel, c. 801-802

E. Tres textos latinos medievales

1. Haymo de Halberstadt (m. 853), *Expositio in epistulam II ad tesalonicenses*

2. Adso de Montier-en-Der, *Epistula ad Gerbergam reginam de ortu et tempore Anticristi*, c. 950

3. Otto de Freising (1114-1158), *Chronica sive historia suabus civitatibus*, 1143-1146

IV. Una probable reprobación eclesiástica temprana

Bibliografía

Índice

Como se ve, era un tratamiento muy completo el que se proponía desarrollar Luis Astey. Sirva tan sólo para ilustrar lo que tenía proyectado. Nosotros, en este escrito introductorio, únicamente hemos puesto lo indispensable para dar un breve contexto y pueda publicarse lo que él alcanzó a realizar, a saber, la edición bilingüe. Y quede como un testimonio de afecto para el amigo siempre recordado.

MAURICIO BEUCHOT

TEXTO BILINGÜE

Templum Domini et vii sedes regales primum collocentur in hunc modum: ad orientem Templum Domini; huic collocantur sedes Regis /p. 6, col. 2/ Hierosolimorum et sedes Sinagoge. Ad occidentem sedes Imperatoris Romani; huic collocantur sedes Regis Theotonicoum et sedes Regis Francorum. Ad austrum sedes Regis Grecorum. Ad meridiem sedes Regis Babilonie et Gentilitatis. His ita ordinatis, primo procedat Gentilitas cum Rege Babiloni cantans:

- Deorum immortalitas
est omnibus colenda,
eorum et pluralitas
- (4) ubique metuenda.
Stulti sunt et uere fatui
qui deum unum dicunt,
quia antiquitatis ritui
- (8) proterue contradicunt.
Si enim unum credimus
qui presit uniuersis,
subiectum hunc concedimus
- (12) contrarie diuersis.
Cum hinc bonum pacis foueat
clementi pietate,
hinc belli tumultvs moueat
- (16) seua crudelitate.
Sic multa sunt officia
diuersaque deorum,
que nobis sunt indicia
- (20) discriminis eorum.
Qui igitur tam multifariis
unum dicunt preesse,
illorum [deum] contrariis
- (24) est affici necesse.

[1]

El templo del Señor y siete sitaliaes regios sean primeramente colocados de este modo: al Oriente, el Templo del Señor; junto a éste colóquense el sitial del Rey de Jerusalén y el sitial de la Sinagoga. Al Occidente, el sitial del Emperador Romano; y junto a éste colóquense el sitial del Rey de los Teutones y el sitial del Rey de los Francos. Al Sur, el sitial del Rey de los Griegos. Al Mediodía, el sitial del Rey de Bailonia y de la Gentilidad. Organizado eso de tal manera, con el Rey Babilonio avance la Gentilidad, cantando:

- La inmortalidad de los dioses
por todos debe ser venerada
y su pluralidad
- (4) temida por todas partes.
Necios son y ciertamente insensatos
quienes dicen que el dios es uno,
porque el rito de la antigüedad
- (8) desvergonzadamente contradicen.
Pues si creemos que es uno
el que lo preside todo,
aceptamos que él está sometido
- (12) a lo contradictoriamente diverso:
mientras el bien de la paz aquí favorece
con misericordia clemente,
promueve acá el tumulto de la guerra
- (16) con salvaje crueldad.
Así, muchas son y diversas
las funciones de los dioses,
que para nosotros son prueba
- (20) de la diferenciación entre ellos.
Por tanto, de quienes de tal multiplicidad
dicen que uno solo está al frente,
necesariamente el dios de ellos
- (24) está afectado por lo contrapuesto.

- No ergo unum subici
 contrariis dicamus
 est his diuinam affici
 (28) naturam concedamus,
 retione hac decernimus
 deos discriminare,
 officia quorum cernimus
 (32) ad inuicem distare.

Quod etiam debet cantare per totum ludum in temporibus. Et sic ipsa et Rex Babilonie ascendunt in sedem suam. Tunc sequitur Sinagoga cum Judeis cantans:

- Nostra salvs in te, Domine;
 nulla uite spes in homine. /p. 7, col. 1/
 Error est in Christi nomine
 (36) spem salutis estimari.
 Mirum si morti succubuit
 qui uitam aliis tribuit.
 Qui se saluare non potuit,
 (40) ab hoc, quis potest saluari?
 Non hunc sed qui est Emmanuel
 Deum adorabis, Israel.
 Ihesum sicut deos Ismahel
 (44) te iubeo detestari.

Quod et opsa cantabit singulis in temporibus, et sic ascendat tronum suum. Tunc Ecclesia in muliebri habitu procedit induta thoracem et coronata, assistente sibi Misericordia cum oleo ad dexteram et Iustitia cum libra et gladio ad sinistram utrisque muliebriter indutis. Sequentur etiam Apostolicvs a dextris cum Clero et Imperator Romanus a sinistris cum Militia. Cantabit autem Ecclesia conductum *Alto consilio*, his qui eam secuntur ad singulos uersvs respondentibus:

- Entonces, para que no digamos
 que a lo contrapuesto uno se halla sometido
 ni aceptamos que esto afecte
- (28) a la naturaleza divina,
 por tal razón, decidimos
 diferenciar a los dioses,
 las funciones de los cuales
- (32) comprendemos que distan entre ellas.

Lo que también debe cantar de tiempo en tiempo, durante todo el drama. Y, así, ella y el Rey de Babilonia ascienden a su sitial. Sigue entonces la Sinagoga, con los Judíos, cantando:

- Nuestra salvación está en Ti, Señor;
 ninguna esperanza de vida hay en el hombre.
 Error es considerar
- (36) esperanza de salvación en el nombre de Cristo.
 Es extraño que si él sucumbió a la muerte
 otorgue la vida a otros.
 Por quien a sí mismo no se pudo salvar,
- (40) por éste, ¿quién podría ser salvado?
 No a éste sino a quien es Emmanuel,
 oh Israel, adorarás como Dios.
 A Jesús, así como a los dioses de Ismael,
- (44) te ordeno detestar.

Lo que ella cantará también de tiempo en tiempo. Y así ascienda a su trono. Entonces la Iglesia, en atuendo femenino, avance revestida de coraza y coronada, acompañándola a la derecha la Misericordia, con óleo, y a la izquierda, con balanza y espada, la Justicia; las dos vestidas a modo de mujeres. La siguen, además, el Apostólico, con el Clero, a la derecha y, a la izquierda, el Emperador Romano con la Milicia. Cantará entonces la Iglesia el procesional *Por suprema decisión*, respondiendo después de cada estrofa quienes siguen a aquélla:

Hic est fides ex qua uita,
in qua mortis lex sopita.
Quisquis est qui credit aliter,
(48) hunc dampnamus eternaliter.

Ascendit autem ipsa cum Apostolico et Clero, Imperatore et Militia sua eundem tronum. Postea procedunt et aliis Reges cum Militia sua, cantantes singuli quod conueniens uisum fuerit. Et sic unusquisque cum Militia sua ascendit tronum suum, Templo adhuc et uno trono uacuis remanentibus.

Ésta es la fe de la que surge la vida,
en la que la ley de la muerte se adormece.
Si alguno hay que crea de otro modo,
(48) a ése lo condenamos eternamente.

Asciende luego ella, con el Apostólico y el Clero y el Emperador y su Milicia, a su trono. Avanzan después asimismo los otros Reyes con sus Milicias, cantando cada uno de aquéllos lo que sea considerado conveniente. Y así cada uno de ellos, con su Milicia, ascenderá a su trono, quedando aún vacíos el Templo y uno de los tronos.

[II]

Tunc Imperator dirigit Nuntio suos ad singulos Reges, et primo /p. 7, col.
2/ ad Regem Francorum, dicens:

Sicut scripta tradunt hystoriographorum,
totvs mundus fuerat fiscvs romanorum.

Hoc primorum strenuitas elaborauit
sed posterorum desidia dissipauit.

Sub his inperii dilapsa est potestas

(54) quam nostre repetit potentie maiestas.

Reges ergo singuli prius instituta
nunc Romano soluant Imperio tributa.

Sed quod in militia ualet gens Francorum,
armis imperio Rex seruiat eorum.

Huic ut hominum cum fidelitate

(60) nobis in proximo faciat, imperate.

Tunc Legati uenientes ad Regem Francorum coram eo cantent:

Salutem mandat Imperator Romanorum
dilecto suo inclito Regi Francorum.

Tue discretioni notum acimus esse
quod romano iuri tu debeas subesse.

Vnde te repetit sententia tenenda
summi imperii et semper metuenda.

Cuius ad seruitium nos te inuitamus

(68) et cito uenire sub precepto mandamus.

Quibus ille:

Historiographis si qua fides habetur,
non nos Imperio sed nobis hoc debetur.

Illuc enim seniores Galli poseederunt
atque suis posteris nobis reliquerunt.

Sed hoc inuasoria ui nunc spoliatur.

(74) Absit inuasoribus ut nos obsequamur.

[II]

Entonces el Emperador envía sus Mensajeros a cada uno de los Reyes, y en primer término al Rey de los Francos, diciendo

Como lo transmiten los escritos de los historiadores,
el mundo fue patrimonio de los romanos.

La diligencia de los antepasados obtuvo esto,
pero lo destrozó la desidia de los descendientes.

Bajo éstos, la potestad del Imperio se disipó,
(54) la que ahora reivindica la majestad de nuestra potencia.

Por lo tanto, solvente ahora cada uno de los Reyes los tributos
instituidos antiguamente para el Romano Imperio.

Pero, dado que en milicia es fuerte el pueblo de los francos,
al Imperio sirva su Rey con armas.

Que con fidelidad de vasallaje

(60) actúe en nuestra proximidad, ordenadle.

Entonces los Delegados, llegando hasta el Rey de los Francos, canten de-
lante de él:

Un saludo envía el Emperador de los Romanos
a su dilecto, ínclito Rey de los Francos.

Sabemos que le es conocido a tu discernimiento
que al poderío romano debes someterte.

Por lo cual te requiere la decisión obligatoria,
siempre de temerse, del Supremo Imperio,
a cuyo servicio nosotros te invitamos

(68) y te ordenamos ponerte inmediateamente bajo su mandato.

A los cuales él:

Si alguna confianza es de tenerse en los historiadores,
no nosotros al Imperio sino éste a nosotros debe hacerlo.

Pues los antiguos galos lo poseyeron
y a nosotros, descendientes suyos, nos lo legaron;
pero ahora somos desposeídos por esta fuerza invasora.

(74) Libre esté de invasores para que accedamos.

Tunc Legati /p. 8, col. 1/ redeuntes ad Imperatorem cantent coram eo:

Ecce Franci super te nimiun elati
 proterue se opponunt tue maiestati.
 Immo et imperii tui ius infirmant
 illud inuasorium [esse] dum affirmant.
 Digna ergo pena correpti respiscant

(80) ut per eos alii obedire discant.

Tunc Imperator cantat:

Conda solent ante ruinam exaltari.
 Superba stultos loqui nolite mirari,
 quorum nos superbiam certe reprimemus
 ac eos sub pedibus nostris conteremus.
 Et qui nunc ut milites nolunt obedire

(86) tanquam serui postmodum cogentur seruire.

Et statim aciebus uadit ad expugnandum Regem Francorum, qui sibi occurens congregitur cum eo et superatus captiuus reducit ad sedem Imperatoris. Et sedente Imperatore stat coram eo cantans:

Triumphu gloria est parcere deuictis.
 Uictus ego tuis nunc obsequor edictis.
 Vitam nean simul cum regni dignitate
 positam fateor in tua potestate.
 Sed si me pristino restitues honori,

(92) erit honor uicti laus maxima uictori.

Tunc Imperator eum suscipiens in hominem et concedens sibi regnum cantat:

Viue per gratiam et suscipe honorem

(94) dum me recognoscis solum Imperatorem. /p. 8, col.2/

Et ille cum honore dimissus reuertitur in regnum suum cantans:

Romani nominis honorem ueneramus,
 Augusto Cesari seruire gloriamur,
 cuius imperii uirtus est formidanda.
 Honor et gloria maneant ueneranda.

Entonces los Delegados, regresados al Emperador, canten esto delante de él:

He aquí que los francos, demasiado elevados por encima de ti,
desvergonzadamente se oponen a tu majestad.

Por cierto, asimismo quebrantan tu derecho de dominio
cuando afirman que éste es de invasores.

Esos usurpadores arrepíentanse, por tanto, con merecida pena,
(80) para que, en función de ellos, aprendan otros a obedecer.

Entonces canta el Emperador:

Ante la ruina, los corazones suelen exaltarse.

No queráis asombraros de que hablen

palabras soberbias los estultos,

de quienes ciertamente reprimiremos la soberbia

y a los que destrozaremos bajo nuestros pies.

Y éstos que ahora no quieren obedecer como militares

(86) luego como siervos serán obligados a servir.

E inmediatamente va con sus huestes a atacar al Rey de los Francos, quien,
yendo a su encuentro, combate contra él y, vencido, es llevado como cautivo
ante el sitio del emperador. Y, sentado el Emperador, aquél está de pie delante
de él cantando:

Gloria del triunfo es perdonar a los vencidos.

Vencido yo, condesciendo ahora con las regias órdenes.

Mi vida, al mismo tiempo que el máximo cargo de mi reino,
declaro que están puestos bajo tu potestad.

Pero si a mi precedente honor me restituyes,

(92) el honor del vencido será el máximo elogio del victorioso.

Entonces el Emperador, recibéndolo como feudatario y concediéndole el
reino, canta:

Vive por mi gracia y recibe el honor

(94) mientras me reconozcas por emperador único.

Y él, despedido con honor, retorna a su reino cantando:

Del nombre romano el honor veneramos;

al César Augusto nos gloriamos en servir,

el poder de cuyo imperio es de temerse;

que su honor y su gloria continúen siendo venerados.

Omnium rectorem te solum profitemur,

(100) tibi tota mente semper obsequemur.

Tunc Imperator dirigens Nuntios suos ad Regem Grecorum cantat:

Sicut scripta tradunt historiographorum,

quicquid habet mundum fiscus est romanorum.

Hoc primorum strenuitas elaboravit,

sed posterorum desidia dissipavit.

Sub his imperii dilapsa est potestas

(106) queam nostre repetit potentie maiestas.

Reges ergo singuli prius instituta

nunc Romano soluant Imperio tributa.

Hoc igitur edictum Grecis indicate

(110) et ab ipsis debitum censum reportate.

Qui uenientes ad Regem cantant coram eo *Salutem mandat* et cetera, ibi mutantes:

Cuius ad seruitium [nos] te inuitamus

(112) et tributum dare sub precepto mandamus.

Quibus ille honeste suscipiens cantat:

Romani nominis honorem ueneramus,

(114) tributum Cesari reddere gloriamus

et cetera. Eosque cum honore dimittens ipse ascendet ad Imperium cantans *Romani* /p. 9, col. 1/ *nominis* et cetera. Qui eum in hominem suscipiens et regnum sibi concedens cantat *Viue per gratiam* et cetera. Tunc ille suscepto regno reuertitur cantans *Romani nominis* et cetera. Tunc iterum dirigit Nuntios suos Imperator ad Regem Ierosolimorum dicens *Sicut scripta tradunt* et cetera. Qui uenientes ad Regem coram eo cantant:

Salutem mandat Imperator Romanorum

(116) dilecto suo Regi Ierosolimorum

et cetera. Quibus ille honeste susceptis cantat *Romani nominis* et cetera. Quo ille suscepto concedit sibi regnum. Ipso itaque reuerso in sedem suam, cum iam tota Ecclesia subdita sist Imperio Romano consurget Rex Babylonis in medio suorum cantans:

Te declaramos dirigente único de todos.

(100) Ante ti de todo corazón accederemos siempre.

Entonces, dirigiendo sus Mensajeros hacia el Rey de los Griegos, canta el Emperador:

Como lo transmiten los escritos de los historiadores,
todo lo que contiene el mundo patrimonio es de los romanos.

La diligencia de los antepasados obtuvo esto,
pero lo destruyó la desidia de los descendientes.

Bajo éstos, la potestad del Imperio se disipó,

(106) la que ahora reivindica la majestad de nuestra potencia.

Por lo tanto, solvente ahora cada uno de los Reyes de los tributos
instituidos antiguamente para el Romano Imperio.

Notificad, en consecuencia, a los Griegos este edicto

(110) y de ellos traed el adeudado impuesto.

Los cuales, llegando al Rey, delante de él cantan *Un saludo*, etcétera, variando ahí:

A cuyo servicio nosotros invitamos

(112) y entregar el tributo te ordenamos bajo mandato.

A quienes él, recibéndolos decorosamente, canta:

Del nombre romano el honor veneramos;

(114) nos gloriamos en entregar al César el tributo,

etcétera. Y, despidiéndolos con honor, asciende él mismo hacia el Imperial Señor cantando *Del nombre romano*, etcétera. El cual, recibéndolo como feudatario y concediéndole el reino, canta *Vive por mi gracia*, etcétera. Entonces aquél, recibido el reino, regresa cantando *Del nombre romano*, etcétera. Por otra parte, el Emperador dirige entonces sus Mensajeros al Rey de Jerusalén, diciendo *Como lo transmiten los escritos*, etcétera. Aquéllos, llegando hasta el Rey, delante de él cantan:

Un saludo envía el Emperador de los Romanos

(116) a su dilecto, el Rey de Jerusalén,

etcétera. Habiéndolos recibido decorosamente, canta él *Del nombre romano*, etcétera. Y, ascendiendo hacia el Imperial Señor, canta eso mismo, repitiendo *Del nombre romano*, etcétera. El cual, recibido él, le concede el reino. Y vuelto aquél así a su sitial, cuando ya toda la Iglesia se halle sometida al Imperio Romano se levantará el Rey de Babilonia en medio de los suyos, cantando:

Ecce superstitio nouitatis uane
 quam error adinuenit secte christiane
 fere [iam] destruxit ritvm antiquitatis
 et diis subtraxit honorem deitatis.
 Quorum cultum prorsvs deleri ne sinamus,
 nomen christianum de terra deleamus.
 Quod ab eo loco ebemus inchoare

(124) unde primo cepit hec secta pullulare.

Et ordinans acies suas uadit ad obsidendam Ierosolimam. Tunc Rex Iero-
 solime dirigit Nuntius suos ad Imperium cantans:

Ite hec Ecclesie mala nuntiantes,
 nobis auxilium ab ipsa postulantes.
 Hec dum cognouit Romanvs Imperator

(128) ipse nostri erit ab hoste liberator.

Qui us- /p. 9, col. 2/ nientes ad Imperium cantant coram eo:

Defensor Ecclesie nostri misere
 quos oulunt inimici Domini delere.
 Venerunt gentes in Dei hereditatem,
 obsidione tenent Sanctam Ciuitatem.
 Locvm in quo sancti eius pedes steterunt

(134) rito spurcissimo contaminare querunt.

Quibus ille:

Ite, uestros propere fratres consolantes
 ut nostrum auxilium leti postulantes
 nos pro certo sciant in proximo uenire.

(138) Ne de ipsis ualeant hostes superbire.

Qui reuersi stant coram Rege cantantes:

Viriliter agens ab hoste sis securus,
 adpropinquat enim ab hoc te redempturvs,
 quem debes in prelio constans prestolari.

He aquí que una superstición de vana novedad
 que ha inventado el error de la secta cristiana
 casi ha destruido ya el rito de la antigüedad
 y el honor de la deidad ha sustraído a los dioses.
 Para que no permitamos que el culto de éstos
 sea por completo anulado,
 borremos de la tierra la denominación cristiano.
 Lo que debemos emprender en el lugar aquél

(124) en donde primeramente comenzó a proliferar tal secta.

Y, organizando sus huestes, va a sitiar Jerusalén. Entonces el Rey de Jerusa-
 lén dirige sus Enviados al Imperial Señor, cantando:

Id a anunciar estas calamidades a la Iglesia
 y de ella pedid auxilio para nosotros.

Cuando se entere de esto el Emperador Romano,

(128) él será quien del enemigo nos libre.

Los cuales, llegando hasta el Imperial Señor, delante de él cantan:

Defensor de la Iglesia, ten misericordia de nosotros,
 a quienes quieren aniquilar los enemigos del Señor.

Han venido paganos a la heredad de Dios,
 bajo sitio tiene a la Ciudad Santa.

El lugar donde Sus santos pies se posaron

(134) intentan contaminarlo con inmundísimo rito.

A los cuales él:

Id rápidamente a consolar a vuestros hermanos
 para que, alegres por haber solicitado nuestro auxilio,
 sepan con certidumbre que llegaremos de inmediato

(138) y que no a causa de ellos podrá ensoberbecerse el enemigo.

Los cuales, habiendo regresado, se ponen de pie delante del Rey, cantando:

Virilmente comportándote, no te preocupes por el enemigo,
 pues se aproxima quien te ha de salvar de él,
 a quien, perseverante en el combate debes esperar.

(142) Per hunc te gaudebis in brevi liberari.

Interim dum Imperator colligit exercitum Angelus Domini subito apprens cantat:

Iudea et Ierusalem nolite timere
sciens te auxilium Dei cras uidere.

Nam tui fratres assunt qui te liberabunt

(146) atque tuos hostes potenter supreabunt.

Tunc chorus: *Iudea et Ierusalem*. Interim Imperator cum suis procedat ad prelium et finito responsorio prelio congregiatur cum Rege Babylonis. Quo superato et fugam ineunte, Imperator cum suis intret Templum. Et postquam ibi adorauerit, tollens coronam de capite et tenens eam cum sceptro et imperio ante altare cantet:

Suscipe quod offero, nam corde benigno
tibi Regi regum imperio resigno,

per quem /p. 10, col. 1/ reges regnant, qui solus Imperator

(150) dici potes et es cunctorum gubernator.

Et eis depositis super altare ipse reuertitur in sedem antiqui regni sui, Ecclesia que secum descenderat Ierosolimam in Templo remanente.

(142) Por él te alegrarás de ser liberado en breve.

Entre tanto, mientras el Emperador reúne su ejército, un Ángel del Señor, apareciendo de súbito, canta:

Judea y Jerusalén, nada temáis
sabiendo que el auxilio de Dios vendrá mañana.

Porque os asisten vuestros hermanos, quienes os liberarán

(146) y a vuestros enemigos vencerán con gran poder.

Entonces un coro: *Judea y Jerusalén*. Entre tanto, el Emperador avanza con los suyos al combate y, terminado el responsorio, entable la lucha con el Rey de Babilonia. Vencido el cual y dado a la fuga, entre el Emperador con los suyos al Templo. Y, después de que ahí ore, retirando la corona de su cabeza y sosteniéndola junto con el cetro y los demás símbolos imperiales, cante delante del altar:

Recibe, pues, lo que con corazón benigno ofrezco.

A Ti, Rey de los reyes, entrego el poder imperial,

a Ti, por quien los reyes reinan, único que Emperador

(150) puede ser llamado y que de todos eres gobernante.

Y, depositados aquéllos sobre el altar, regrese al sitio del antiguo reino suyo, permaneciendo en el Templo la Iglesia, que con él había descendido a Jerusalén.

[III]

Tunc, cum Ecclesia et Gentilitas et Synagoga uicissim cantant ut supra, procedent Hypocrite sub silentio et specie humilitatis inclinantes circumquaque et captantes fauorem laicorum. Ad ultimum omnes conueniant ante Ecclesiam et sede, Regis Ierosolime, ui eos honeste suscipiens ex toto se subdet eorum consilio. Statim ingreditur Antichristus sub aliis indutus loricam, comitantibus eum Ypocrisia a dexteris et Heresia a sinistris, ad quas ipse cantat:

Mei regni uenit hora.

Per uos ergo sine mora

fiat ut conscendam regni solium,

me mundus adoret et non alium.

Vos ad [hoc] aptas cognoui,

(156) uos ad hoc hucusque foui.

Ecce labor uester et industria

nunc ad hoc sunt mihi necessaria.

En Christum gentes honorant,

uenerantur et adorant.

Eius ergo delete memoriam

(162) in me suam transferentes gloriam.

Ad Ypocrisis:

In te pono fundamentum.

Ad Heresim:

Per te fiet incrementum

Ad Ypocrisis:

Tu fauorem laicorum exstrue.

Ad Heresim:

(166) Tu clericorum doctrinam destrue.

Tunc ille:

Per nos mundus tibi credet,

nomen Christi tibi cedit.

Ypocrisis:

Nam per me fa- /p. 10, col. 2/ uorem dabunt laici.

[III]

Entonces, mientras la Iglesia y la Sinagoga y la Gentilidad cantan a su vez lo que se indicó antes, avancen los Hipócritas en silencio y bajo apariencia de humildad, inclinándose hacia todas partes y obteniendo el favor de los laicos. Al final reúnanse todos ante la Iglesia y el sitial del Rey de Jerusalén, quien, recibéndolos decorosamente, en todo se somete a su determinación. Entre inmediatamente el Anticristo, vestido de coraza bajo sus otras ropas, acompañándolo a la derecha la Hipocresía y la Herejía a la izquierda, a quienes él canta:

Ha llegado la hora de mi reino.

Mediante vosotras, por tanto, sin demora

hágase que me sienta en el regio solio,

que a mí el mundo adore y a otro no.

Os he conocido como aptas para esto,

(156) para esto hasta ahora os he favorecido.

He aquí que la habilidad y el empeño de vosotras

para esto me son ahora necesarios.

Ved: a Cristo honran las naciones,

lo veneran y lo adoran.

Anulad, por lo tanto, su recuerdo

(162) transfiriendo a mí su gloria.

A la Hipocresía:

En ti pongo el fundamento.

A la Herejía:

El incremento hágase por ti.

A la Hipocresía:

Tú acumula el favor de los laicos.

A la Herejía:

(166) Destruye tú la doctrina de los clérigos.

Entonces ellas:

Mediante nosotras el mundo creará en ti,

ante ti cederá el nombre de Cristo.

La Hipocresía:

Pues por mí darán su favor los laicos.

Heresis:

(170) Et per me Christum negabunt clerici.

Tunc precedent eum, ipso paulatim sequente. Et postquam uenerint ante sedem Regis Ierosolime, Ypocrisis insurret Ypocritis annuntians eis aduentum Antichristi. Qui statim ccurrunt sibi cantans:

Sacra religio iam diu titubauit,
matrem Ecclesiam uanitas occupauit.
Ut quid perditio per uiros faleratos?
Deus non diligit seculares prelatos.
Ascende culmina regis potestatis:

(176) per te reliquie mutantur uetustatis.

Tunc Antichristus:

Quomodo fiet hoc? Ego sum uir ignotus.

Tunc ipsi:

Nostro consilio mundus fauebit totus.
Nos occupauimus fauorem laicorum;
nunc per te corruat doctrina clericorum.
Nostris auxiliis hunc tronvm occupabis,

(182) tu tuis meritis cetera consummabis.

Tunc Antichristus ueniens ante sedem Regis Ierosolime cantat ad Ypocritas:

Quem sub Ecclesie gremio concepistis
longis conatibus me tandem genuistis.
Ascendam igitur et regna subiugabo.

(186) Deponam uetera, noua iura dictabo.

Tunc exeuntes ei superiora indumenta ascendunt expositis gladiis, et deponentes Regem Ierosolimis coronant Antichristum cantantes:

Firmetur manus tua et exaltetur dextera tua.

Tunc Rex Ierosolimis ascendit ad Regem Teotonicorum solus cantans:

Deceptus fueram per speciem bonorum:
ecce destituor fraude simulatorum.

La Herejía:

(170) Y por mí negarán los clérigos a Cristo.

Entonces lo preceden, siguiéndolas él a distancia. Y, después de que lleguen al sitial del Rey de Jerusalén, hable la Hipocresía en voz baja a los Hipócritas anunciándoles el advenimiento del Anticristo. Los cuales de inmediato van al encuentro de él cantando:

La sacra religión tiempo ha ya que vacila,
de la Madre Iglesia se ha poseído la vanidad.
¿Para qué este derroche por varones adornados?
No ama Dios a los prelados seculares.
Asciende a las cimas de la regia potestad:

(176) que por ti sean transformados los residuos de lo vetusto.

Entonces el Anticristo:

¿Cómo se hará esto? Soy un varón desconocido.

Entonces ellos:

A nuestra determinación todo el mundo será favorable.
Nos hemos apoderado del favor de los laicos;
ahora sea derrumbada por ti la doctrina de los clérigos.
Con nuestra ayuda ocuparás ese trono;

(182) tú, con tus merecimientos, consumirás lo restante.

Entonces el Anticristo, llegando ante el sitial del Rey de Jerusalén, canta a los Hipócritas:

A quien en el vientre de la Iglesia concebisteis
con prolongados esfuerzos al fin habéis dado a luz.
Ascenderé, por consiguiente, y subyugaré los reinos;

(186) derogaré las vetustas, prescribiré nuevas leyes.

Entonces, despojándose de sus vestiduras exteriores, ascienden con las espadas desenvainadas y, deponiendo al Rey de Jerusalén, coronan al Anticristo cantando:

Que se afirme tu mano y que tu diestra sea exaltada.

Entonces el Rey de Jerusalén, solo, asciende hacia el Rey de los Teutones cantando:

He sido engañado por su apariencia de buenos,
he aquí que he sido destituido por fraude de los simuladores.

Regni fastigia putabam beata
 si essent talium /p. 11, col. 1/ adictis ordinata.
 Romani culminis dum esses aduocatus
 sub honore uiguit Ecclesie status.

Nunc tue patens est malum discessionis:

(194) uiget pestifere lex superstitionis.

Interim Ypocrite conducunt Antichristum in Templum Domini, ponentes ibi tronum suum. Ecclesia uero, que ibi remanserat multis contumeliis et uerberibus affecta, redibit ad sedem Apostolici. Tunc Antichristus dirigit Nuntios suos ad singulos Reges, et primo ad Regem Grecorum, dicens:

Scitis diuinitus ad hoc me uobis datum,
 ut per omnes habeam terras principatum.
 Ad hoc idoneos ministros elegi
 per quos totus mundus subdatur nostre legi.
 Hinc primo terminos Grecorum occupate,

(200) Grecos terroribus aut bello subiugate.

Qui uenientes ad Regem Grecorum cantant coram eo:

Rex, tibi salus sit [dicta] a saluatore
 nostro, regum et totius orbis rectore,
 qui, sicut ex Scripturis mundo fuit promissvs,
 descendit de celis ab arce Patris missvs.

Idem semper iden manens in deitate,

(206) ad uitam sua nos inuitat pietate.

Hic se uult a cunctis ut Deum uenerari
 et a toto mundo se iubet adorari.

Huius edicti formam si tu preteribis,

(210) in ore gladii cum tuis interibis.

Quibus ille:

Libenter exhibeo regi famulatum,
 quem tanto dicitis honore sublimatum.

Las columnas del reino las pensaba felices
 si estaban reguladas por los edictos de ellos.
 Mientras que fuiste tú el defensor de la soberanía romana,
 floreció bajo tu honor la condición de la Iglesia.
 Es patente ahora el perjuicio de tu alejamiento:

(194) florece una ley de funesta superstición.

Entre tanto, los Hipócritas conducen al Anticristo al Templo del Señor, colocando ahí su trono. Por otra parte, la Iglesia, que había permanecido ahí debilitada por numerosos insultos y azotes, regresa al sitial del Apostólico. Entonces el Anticristo dirige sus Mensajeros hacia cada uno de los Reyes, y primeramente hacia el Rey de los Griegos, diciendo:

Sabéis que por divina voluntad para esto os he sido dado,
 para que tenga yo la hegemonía en todos los países.

Para esto os elegí como idóneos servidores
 mediante quienes todo el mundo se ponga bajo nuestra ley.

Desde este momento ocupad en primer término

el territorio de los griegos,

(200) subyugad a los griegos o mediante terrores o mediante guerra.

Los cuales, llegando ante el Rey de los Griegos, cantan delante de él:

Rey, sea para ti un saludo pronunciado por el salvador
 nuestro, rector de reyes y de todo el orbe,
 quien, como por las Escrituras al mundo fue prometido,
 descendió de los cielos enviado por la excelsitud del Padre.
 Él, permaneciendo siempre él mismo en su divinidad,

(206) nos invita a la vida con su misericordia.

Él por todos quiere ser venerado como Dios
 y ordena ser adorado por la totalidad del mundo.

Si tú pasaras por alto la norma de su mandamiento,

(210) al filo de la espada morirás con los tuyos.

A los cuales él:

Con gusto presento mi servidumbre al rey,

a ése de quien decía que ha sido enaltecido a honor tan

grande.

Honor est et gloria tali obedire,
 (214) huic tota mente desidero seruire.

Et hoc iterans uenit ad presentia Antichristi et stans /p. 11, col. 2/ coram eo cantat:

Tibi profiteor decus imperiale;
 (216) quo tibi seruiam uis postulo regale.

Et flexo genu offert ei coronam. Tunc Antichristus, depingens primam litteram nominis sui Regi et omnibus suis in fronte et coronam ei in capite reponens, cantat:

Viue por gratiam et suscipe honorem
 (218) dum me recognoscis cunctorum creatorem

Tunc ille reuertitur ad sedem suam. Iterum Antichristus dirigit Ypocritas ad Regem Francorum cum muneribus dicens:

Hec munera Regi Francorum offeretis,
 quem cum suis ad nos per illa conuertetis.
 Hi nostro ritui formam adinuenero,
 nostro aduentui uiam preparauero.
 Horum subtilitas nobis elaborauit

(224) tronum condescendere quem uirtus occupauit.

Tunc Ypocrite acceptis muneribus uadunt ad Regem Francorum et stantes coram eo cantant *Rex, tibi salus sit* et cetera, vltima clausula ista commutantes:

Sed de tui regni certus deuotione,
 (226) rependit tibi uicem uoluntatis bone.

Tunc Rex acceptis muneribus cantat *Libenter exhibeo* et cetera. Et hoc iterans uenit ad presentiam Antichristi et flexo genu offert ei coronam cantans *Tibi profiteor* et cetera. Antichristus eo suscepto, in osculum signans eum et suos in frontibus et imponens ei coronam, cantat *Viue per gratiam* et cetera. Tunc igitur dirigit Ypocritas ad Regem Teotonicorum cantans:

Excellens est in armis uis Teotonicorum
 sicut testantur experti robur eorum. /p. 12, col. 1/
 Regem muneribus est opus mitigari.
 Est cum Teotonicis incautum preliari;
 hi secum pugnantibus sunt pessima pestis.

Honor y gloria es obedecer a alguien así;
 (214) de todo corazón deseo servir a éste.

Y, reiterando esto, llega ante la presencia del Anticristo y, de pie delante de él, canta:

Reconozco en ti la imperial majestad;
 (216) para servirte pido la autoridad regia.

Y, arrodillado, le ofrece la corona. Entonces el Anticristo, estampando la primera letra de su nombre en la frente del Rey y de todos los suyos y volviéndole a colocar la corona sobre la cabeza, canta:

Vive por mi gracia y recibe el honor
 (218) mientras me reconozcas por creador de todo.

Entonces aquél regresa a su sitio. Por otra parte, el Anticristo dirige entonces a los Hipócritas hacia el Rey de los Francos, con obsequios, diciendo:

He aquí que al Rey de los Francos ofreceréis obsequios,
 a quien, con los suyos, convertiréis a nos mediante ello.
 Fueron ellos quienes idearon la norma de nuestro rito
 y prepararon el camino para el advenimiento nuestro.
 La sutileza de ellos hizo que nosotros

(224) nos elevásemos al trono que ocupara la virtud.

Entonces los Hipócritas, recogidos los obsequios, van al Rey de los Francos y, estado de pie delante de él, cantan *Rey, sea para ti un saludo*, etcétera, cambiando sólo por esta otra la última cláusula:

Pero, seguro de la lealtad de tu reino,
 (226) a su vez te recompensa de buena voluntad.

Entonces el Rey, recibidos los obsequios, canta *Con gusto presento*, etcétera. Y, reiterando esto, llega ante la presencia del Anticristo y, arrodillado, le ofrece la corona cantando *Reconozco en ti*, etcétera. El Anticristo, aceptado aquél, lo marca, así como a los suyos, con un beso en la frente y, colocándole la corona, canta *Vive por mi gracia*, etcétera. Por otra parte, dirige entonces a los Hipócritas hacia el Rey de los Teutones, cantando:

Excelente es en las armas la potencia de los teutones,
 como atestiguan quienes han experimentado su vigor.
 Es preciso pacificar a su Rey con obsequios.
 Imprudente es combatir con los teutones:
 de quienes contra ellos luchan son la peor calamidad.

(232) Hos nobis subicite donis, si potestis.

Tunc Ypocrite acceptis muneribus transeunt ad Regem cantantes coram eo
Rex, tibi salus sit et cetera, ultimum uersum iterum isti commutantes:

Et his te honorans muneribus absentem,

(234) amicus cernere desiderat presentem.

Tunc Rex Teotonicorum cantat:

Fraudis uersutias compellor experiri
per quas nequitia uestra solet mentiri.

Sub forma ueritas uirtutis putabatur:
ostendit falsitas quod forma mentiatur.

Per uos corrupta est fides christianorum:

(240) per me conteretur regnum simulatorum.

Plena sunt fraudibus munera deceptoris:
iniquus corruet per gladium ultoris.

Secum pecunia sit in perditionem.

(244) Grauem iniuria exspectat ultionem.

Tunc Ypocrite confusi redeunt et stantes coram Antichristo cantant:

O regni gloria, caput totius mundi,
offensa aspice per populi furibundi.
Certe predictum est per fidem antiquorum
quod tu subities ceruices superborum.

Si uirtute tuam totvs orbis subsistit,

(250) qua ui Teotonicorum furor tibi resistit?

Tuam Germania blasphematur dicionem,
extollit cornua contra religionem.

Respice [igitur] nostram confusionem,
in ea iudica tuam offensionem.

Tuam potentiam iniuria testatur

(256) cuius imperio ruinam comminatur.

Tunc Antichristus:

Consummabo uere gentem perditionis
pro tanto scandalo sancte religionis.

(232) Sometedlos a nosotros con presentes, si podéis.

Entonces los Hipócritas, recogidos los obsequios, caminan hacia el Rey, cantando delante de él *Rey, sea para ti un saludo*, etcétera, cambiando únicamente por esto los últimos versos:

Y al distinguirte, ausente, con estos obsequios,

(234) como amigo presente desea identificarte.

Entonces canta el Rey de los Teutones:

Me veo compelido a experimentar las engañosas imposturas
mediante las cuales acostumbra mentir vuestra desvergüenza.

Se pensaba que había verdad bajo forma de virtud:
la falsedad aparece a que la forma encubría.

La fe de los cristianos ha sido corrompida por vosotros:

(240) por mí será destrozado el reino de los simuladores.

Están llenos de engaños los obsequios de quienes defraudan:
el inicuo es derrumbado por la espada del vengador.

Séale su riqueza para perdición.

(244) Severa venganza espera a esta injuria.

Entonces los Hipócritas regresan perturbados y cantan delante del Anticristo:

Oh gloria de este reino, cabeza de todo el mundo,
considera este agravio de un furibundo pueblo.

De hecho está predicho por la fe de los antiguos
que tú someterás las cervices de los soberbios.

Si a tu poder el orbe todo está subordinado,

(250) ¿con qué fuerza te resiste el furor de los teutones?

Blasfema Germania de tu jurisdicción,
contra la religión levanta cuernos.

Toma en cuenta, por tanto, esta perturbación nuestra,
considera en ella tu fracaso.

Con esta injuria es puesta a prueba tu potencia,

(256) a cuyo poderío amenaza ruina.

Entonces el Anticristo:

En verdad aniquilaré a esa raza de perdidos

a causa de tan gran descrédito de la santa religión.

Ecce superbiam /p. 12, col. 2/ humane potestatis

(260) teret potentia diuine maiestatis.

Tunc dirigit singulos Nuntios ad Reges dicens eis:

Ite congregantes facultates regnorum;

(262) conculcent impetu furore superborum.

Nuntii uero uenientes coram Regibus cantent:

Ecce noster dominus et Deus deorum

per nos exercitvm conuocauit suorum.

Vt per eos Teotonicorum condempnet furorem,

(266) in bello martyrum consignabit crvorem.

Tunc Reges conueniunt ante tronum Antichristi. Quibus ille: *Consummabo uere*, et cetera.

Ite, Germanie terminos inuadetis;

(268) superbum populum cum Rege conteretis.

Tunc omnes cantant:

Deus nobiscum est, quos tuetur potenter.

(270) Pro fide igitur pugnemus confidenter.

Et disponens acies suas in occursum Teotonicorum congregiuntur cum eis et superatur exercitus Antichristi. Tunc Rex Teotonicorum rediens et sedens in trono suo cantat:

Sanguine patrie honor est retinendus,

virtute patrie est hostis expellendus,

ius dolo perditum est sanguine uenale.

(274) Sic retenebimus decus imperiale.

Tunc Ypocrite adducunt claudum coram Antichristo. Quo sanato Rex Teotonicorum hesitabit in fide. Tunc iterum adducunt leprosum, et illo sanato Rex plus dubitabit. Ad ultimum important feretrum in quo iacet quidam simulans se in prelio occisum. Iubet itaque Antichristus ut surgat dicens:

Signa semper querunt rudes et infideles.

(276) Surge uelociter, quis sim ego reueles.

Tunc ille de feretro cantat:

He aquí que a la soberbia de la potestad humana
(260) aterrará la potencia de la majestad divina.

Entonces dirige un Mensajero a cada Rey, diciendo a todos aquéllos:

Id a congregar los recursos militares de los reinos;

(262) que el furor de los soberbios atropellen con ímpetu.

Los Mensajeros, por su parte, llegando ante los reyes cantan:

He aquí que el señor nuestro, Dios de dioses,

convoca, por medio de nosotros, al ejército de los suyos.

A fin de que mediante ellos sea condenado el teutónico furor,

(266) en esta guerra será bendecida la sangre de los mártires.

Entonces los Reyes se congregan ante el trono del Anticristo, a los cuales él:

En verdad aniquilaré, etcétera. A lo que añade:

Id, invadiréis los territorios de Germania;

(268) destrozaráis, con su Rey, a ese pueblo soberbio.

Entonces cantan todos:

Dios está con nosotros, a quienes protege con su poder.

(270) En pro de la fe, por tanto, luchemos confiadamente.

Y, disponiendo sus huestes para el encuentro con los teutones, combaten contra ellos y vence el ejército del Anticristo. Entonces el Rey de los Teutones, volviendo a su trono y sentándose en él, canta:

El honor de la patria con sangre debe preservarse,

con valor debe ser expulsado de la patria el enemigo,

la autoridad con dolo perdida con sangre es recuperable.

(274) Así conservaremos el honor imperial.

Entonces los Hipócritas conducen a un cojo delante del Anticristo. Sanado el cual, el Rey de los Teutones vacilará en su fe. En segundo lugar entonces conducen a un leproso y, sanado éste, el Rey duda aún más. Introducen por último un féretro en el que yace alguien que simula haber sido muerto en el combate. Le ordena en ese momento al Anticristo que resucite, diciendo:

Siempre quieren milagros los ignorantes y los infieles.

(276) Levántate con rapidez para que reveles quién soy yo.

Entonces el del féretro canta:

Tu, sapientia superne ueritatis, /p. 13, col. 1/
 (278) uirtus inuicta es diuine maiestatis.

Et Ypocrite secum cantant *Tu, sapientia* et cetera. Tunc Rex Teotonicorum videns signum seducitur dicens:

Nostro nos impetu semper periclitamur,
 aduersvs Dominum incauti preliamur.
 In huius nomine mortuis suscitantur
 et claudi ambulant [et] leprosi mundantur.
 Illius igitur gloriam ueneremur

(284) [et illi tota mente semper obsequemur].

Tunc Rex ascendat ad Antichristum hoc idem cantans. Cum autem uenerit coram eo, flexo genu offert ei coronam cantans *Tibi profiteor* et cetera. Tunc Antichristus signans eum et suos in frontibus et imponens ei coronam cantat *Viue per gratiam* et cetera. Tunc committit sibi expeditionem ad gentes dicens:

Vobis credentibus conuertimur ad gentes;
 et dato sibi gladio cantat:

(286) per te disponimus has fieri credentes.

Tunc Rex ueniet ad tronum Gentilitatis et mittet Legatum ad Regem Babylonis qui cantat coram eo:

Potestas Domini maneat in eternum,
 que adoranda quasi numen sempiternum
 condempnat penitus culturam idolorum.

(290) Precipit abici ritvs simulacrorum.

Tuuc Gentilitas ad Legatum:

Finxit inuidia hanc singularitatem
 ut unam coleret homo diuinitatem
 Ille iure deus cupidus estimatur
 qui spretis ceteris uult ut solvs colatur.
 Nos ergo sequimur ritum antiquitatis,

(296) diis discrimina reddimus deitatis.

Tú, sabiduría de verdad altísima,
(278) eres potencia invicta de divina majestad.

Y los Hipócritas cantan con él *Tú, sabiduría*, etcétera. Entonces el Rey de los Teutones, viendo el milagro, queda seducido y dice:

Nosotros siempre nos ponemos en peligro con nuestra impetu-
tuosidad:

incautamente hemos combatido contra el Señor.
En nombre suyo los muertos son resucitados,
los cojos caminan y quedan limpios los leprosos.
Veneramos, pues, la gloria suya
(284) y a él de todo corazón obedecemos siempre.

Entonces el Rey asciende hacia el Anticristo, cantando eso mismo. Y cuando llegue delante de él, arrodillado le ofrecerá la corona cantando *Reconozco en ti*, etcétera. Entonces el Anticristo, marcando en la frente a él y a los suyos y colocándole la corona, canta *Vive por mi gracia*, etcétera. Entonces le encomienda una misión contra los Gentiles, diciendo:

Siendo vosotros creyentes ya, nos volveremos hacia los
gentiles.

y canta luego de entregarle una espada:

(286) disponemos que por ti sean hechos creyentes.

Entonces llega el Rey hasta el trono de la Gentilidad y al Rey de Babilonia hace ir un Enviado, quien canta delante de aquél:

La potestad del Señor permanezca eternamente,
la que, debiendo ser adorada como sempiterna deidad,
absolutamente condena el culto de los ídolos.

(290) Ella ordena abandonar los ritos de las efigies.

Entonces la Gentilidad al Enviado:

Inventó la envidia esa singularidad
para que a una sola divinidad el hombre diese culto.
Con todo derecho se tiene por codicioso a un dios
que quiere despreciados a los otros

a fin de que a él solo se dé culto.

En consecuencia, seguimos nosotros el rito de la antigüedad,
(296) restituimos la disgregación de la deidad en dioses.

Tunc Nuntivs:

Vnus est Dominus quem iure ueneramur,
(298) qui solvs Deus est.

Et deiciens simulacrum cantat: Ydolum detestamur.

Statim Gentiles /p. 13, col. 2/ concurrunt et preliantur cum exercitu Antichristi, et superatvs Rex Babylonis ducitur captivus ad Antichristum. Tunc Rex genu flexo offert coronam Antichristo dicens *Tibi profiteor* et cetera. Tunc Antichristus signans eum et suis in frontibus et imponens coronam ei cantat *Vive per gratiam* et cetera. Statim redeunt ad sedes suas cantantes omnes:

Omnium rectorem te solum profitemur,
(300) tibi tota mente semper obsequemur

Tunc Antichristus dirigens Ypocritas ad Synagogam cantat:

Iudeis dicite Messiam aduenisse
et me in gentibus tributum accepisse.
Iudeis dicite: En ego sum Mesayas,

(304) ego sum promissvs eis per prophetias.

Tunc Ypocrite ad Synagogam:

Regalis generis gens es peculiaris,
fidelis populus ubique predicaris.
Pro tuenda lege iam dudum exulasti,
procul a patria Messiam exspectasti.
Hec exspectatio reddet hereditatem,

(310) iocunda novitas mutabit uetustatem.

Ecce mysterium tue redemptionis:
Rex enim natus est auctor religionis.
Hic est Emmanuel quem testantur Scripture,
per cuius gratiam tu regnabis secure.
Erexit humiles et superbos deiecit,
potenter omnia sub pedibus subiecit.
Surge, Ierusalem, surge, illuminare;

(318) captiua diu, Synagoga, letare.

Entonces el Mensajero:

Uno es el Señor a quien legítimamente veneramos,
(298) el único que es Dios.

Y, derribando una efigie, canta: Detestamos el ídolo.

Al instante se reúnen los Gentiles y combaten contra el ejército del Anticristo y, derrotado, el Rey es conducido como cautivo ante el Anticristo. Entonces el Rey, arrodillado, ofrece la corona al Anticristo, diciendo *Reconozco en ti*, etcétera. Entonces el Anticristo, marcando en la frente a él y a los suyos y colocándole la corona, canta *Vive por mi gracia*, etcétera. Al instante regresan a sus sitios, todos cantando:

Te reconocemos como dirigente único de todos.

(300) Ante ti de todo corazón accederemos siempre.

Entonces el Anticristo, dirigiendo a los Hipócritas hacia la Sinagoga, canta:

Decid a los Judíos que el Mesías ha llegado
y que entre los Gentiles ya recibí tributo.

A los Judíos decid: He aquí que el Mesías soy yo;

(304) yo soy el a vosotros prometido por las profecías.

Entonces los Hipócritas a la Sinagoga:

Eres una raza peculiar, de regia estirpe,
y en todas partes se te denomina pueblo fiel.

Por observar la Ley hace ya tiempo que te hallas desterrada,
lejos de la patria has esperado al Mesías.

Esta espera te devolverá tu heredad,

(310) jubilosa nueva mudará los viejos tiempos.

He aquí el misterio de tu redención:
que el Rey consolidador de tu religión ha nacido.

Éste es el Emmanuel de quien dan testimonio las Escrituras,
por cuya gracia reinarás tranquilamente.

Elevó a los humildes y degradó a los soberbios,
poderosamente todo sometió bajo sus pies.

Levántate, Jerusalén, levántate, ilumina;

(318) y tú, largo tiempo cautiva Sinagoga, alégrate.

Tunc Synagoga:

Hec consolatio diuine bonitatis
laborem respicit nostre captiuitatis.

Eamus igitur obuiam Saluatori:

(322) dignum est reddere gloriam Redemptori.

Tunc Synagoga /p. 14, col.1/ surgens uadit ad Antichristum et cantat:

Ades, Emmanuel, quem semper ueneramus,

(324) in cuius gloria nos quoque gloriamur.

Tunc uenientem suscipit Synagogam signans eam et dicens:

Per me egredere uectem confusionis:

te restituo terram promissionis.

In tuo lumine en gentes ambulabunt

(328) et sub pacis tue lege reges regnabunt.

Entonces la Sinagoga:

Esta consolación de la bondad divina
conciérne a los infortunios de nuestra cautividad.
Vayamos pues al encuentro del Salvador:

(322) es adecuado devolver al Redentor la gloria.

Entonces, levantándose, la Sinagoga llega al Anticristo y canta:

Estás presente, Emmanuel, a quien siempre hemos venerado,
(324) en cuya gloria nosotros también la hemos recibido.

Entonces recibe él a la Sinagoga que se acerca, marcándola y diciendo:

Por mí el cerrojo de la confusión ha sido abierto:
te restituyo la tierra de promisión.

A la luz tuya caminarán las naciones
(328) y los reyes reinarán bajo la ley de tu paz.

Tunc Synagoga redeunte intrant prophete dicentes:

- Verbum Patris habens diuinitatem
(330) in uirgine sumpsit humanitatem.
Manens Deus effectus est mortalis;
semper Deus, factus est temporalis.
Non nature usu sic testante
hoc factum est, sed Deo imperante.
Nostram [Christus] sumpsit infirmitatem
(336) ut infirmis conferret firmitatem.
Hunc Iudei mortalem congrouerunt,
immortalem quem esse nescierunt.
Nec sermoni nec signis credidere:
(340) sub Pilato Christum crucifixere.
Moriendo mortem mortificauit:
a Gehenna credentes liberauit.
Hic surrexit uere non moriturus,
regnat semper im proximo uenturus.
Hic seculum per igne iudicabit.
(346) Uniuersos in carne suscitabit:
a reprobis saluandos separabit;
malos dampnans bonos glorificabit.
Vere scitis quid Scripture loquantur.
(350) Enoch uiuum et Heliam testantur.

Tunc Synagoga:

Vbinam sunt?

- Helias: Llelias nos sumus uere,
in quos fines seculorum deuenere.
Iste Enoch y ego sum Helias,
quos hucusque seruauerat Messias;
qui iam uenit et ad hoc /p. 14, col. 2/ est uenturus,
(356) per nos primum Israel redempturus.

[IV]

Entonces, habiendo regresado la Sinagoga, entran los Profetas diciendo:

- El Verbo del Padre, poseedor de divinidad,
(330) asumió humanidad en una virgen.
Permaneciendo Dios, fue constituido mortal;
eterno Dios, fue sujetado al tiempo.
No por costumbre de la naturaleza, la que así lo testimonia,
esto fue hecho, sino por mandato de Dios.
Cristo asumió nuestra debilidad
(336) para dar fuerza a los débiles.
Los judíos a Él lo conocieron mortal,
pero que fuese inmortal desconocieron.
No creyeron ni en sermones ni en milagros:
(340) bajo Pilatos crucificaron a Cristo.
Él, muriendo, a la muerte hizo morir:
liberó de la Gehenna a los creyentes.
De cierto resucitó Él para no morir jamás,
eternamente reina y ha de venir muy pronto.
A este siglo ha de juzgar mediante fuego.
(346) A todos resucitará en la carne:
a los que han de salvarse separará de los réprobos;
condenando a los malvados, a los buenos dará la gloria.
Ahora sabéis ciertamente lo que las Escrituras enuncian.
(350) Enoc vivo y Elías así os lo testifican.

Entonces la Sinagoga:

¿En qué lugar están?

Elías:

Ciertamente nosotros somos ellos,
hasta quienes han llegado los finales de los siglos.

Éste es Enoc y soy Elías yo,
a quienes hasta hoy ha resguardado el Mesías.

Él vino ya y aún está por venir

- (356) y, en primer término, mediante nosotros redimirá a Israel.

Ecce uenit homo perditionis
 magne consummans muros Babylonis.

Non est Christus: [tenore Scripturarum
 (360) hic autem est caput Ypocritarum].

Tunc tollunt ei uelum. Statim Synagoga conuertitur ad uerba Prophetarum
 dicens:

Seducti sumus uere per Antichristum,
 qui mentitur [esse] se Iudeorum Christum.
 Certa indicia sunt nostre libertatis
 Helyas et Enoch, prophete ueritatis.
 Tibi gratias damus, Adonay, rex glorie,
 personarum trinitas eiusdem substantie.
 Vere Pater Deus est, cuius Unigenitus

(368) Deus est. Idem Deus est emborum Spiritus.

Tunc Ypocrite uenientes ad Antichristum cantant:

O culmen regium diuine maiestatis,
 tibi substrahitur honor diuinitatis.
 Intrauere senes doctores uanitatis
 qui blasphemant tue honorem potestatis.
 Iudeis predicant tenore Scripturarum

(374) te, rex omnipotens, caput Ypocritarum.

Tunc Antichristus ad Ypocritas:

Cum me totvs orbis studeat adorare,
 ius mei nominis quis audeat negare?
 Synagogam et senes mihi presentate,

(378) reos conueniam super hac leuitate.

Tunc Ministri uenientes ad Prophetas et Synagogam cantat:

Testes mendatii, precones falsitatis,

(380) uos tribunal uocat diuine maiestatis.

Tunc Prophete:

Non seducet homo iniquitatis

(382) seruos Christi ministris falsitatis.

Tunc Nuntii adducunt Prophetas et Synagogam ad Antichristus. Quibus ille:

Mas he aquí que ha venido un hombre de perdición
que ha terminado los muros de la gran Babilonia.

No es Cristo sino, según las Escrituras,

(360) él mismo es cabeza de los Hipócritas.

Entonces le retiran el velo. E inmediatamente la Sinagoga se convierte, respondiendo a las palabras de los Profetas:

Ciertamente hemos sido seducidos por el Anticristo,
quien falsamente dijo ser él mismo el Cristo de los judíos.

De nuestra libertad son pruebas ciertas

Elías y Enoc, profetas de la verdad.

Damos gracias a Ti, Adonai, rey de gloria,

trinidad de personas de una misma sustancia.

De cierto es Dios el Padre, cuyo Unigénito

(368) es Dios también. Y es asimismo Dios el Espíritu de ambos.

Entre tanto los Hipócritas, llegando hasta el Anticristo, cantan:

Oh cima regia de la majestad divina.

te ha sido sustraído el honor de la divinidad.

Doctores de vanidad, han entrado unos ancianos

que blasfeman del honor de la potestad tuya

y a los Judíos predicán que, según las Escrituras,

(374) tú, rey omnipotente, eres cabeza de los Hipócritas.

Entonces el Anticristo a los Hipócritas:

Cuando a mí todo el orbe se empeña en adorar,

¿quién se atreve a negar la autoridad de mi nombre?

A la Sinagoga y a esos ancianos traed a mi presencia.

(378) Los haré comparecer como culpables por esa irreflexión.

Entonces sus Servidores, llegando ante los Profetas y la Sinagoga, cantan:

Testigos mentirosos, pregoneros de falsía,

(380) os convoca el tribunal de la majestad divina.

Entonces los Profetas:

El hombre de iniquidad no seduce

(382) con servidores de falsía a los siervos de Cristo.

Entonces los Mensajeros conducen a los Profetas y a la Sinagoga ante el Anticristo, a los cuales él:

Fert in insaniam [zelus] propietatis
 uos, quos /p. 15, col. l/ decipiunt uultus autoritatis.
 Sanctis promissvs sum redemptio futura;
 uere Messias [sum], ut testatur Scriptura.
 De me suscipite formam religionis.

(388) Sum infidelibus lapis offensionis.

Tunc Prophete:

Tu blasphemvs auctor iniquitatis,
 radix mali, turbator ueritatis,
 Antichristus, seductor pietatis,

(392) uere mendax sub forma deitatis.

Tunc Antichristus commotus dicit Ministris:

Ecce blasphemias mee diuinitatis
 ulciscatur manus diuine maiestatis.
 Qui blasphemant in me diuinam pietatem
 diuini numinis gustent seueritatem.
 Pereant penitus oues occisionis

(398) pro tanto scandalo sancte religionis.

Tandem Synagoga cantat confessionem istam:

Nos erroris penitet, ad fidem conuertimur.

(400) Quicquid nobis inferet persecutor, patimur.

Tunc Ministri educunt sos et occidunt. Interim vero dum occiduntur, Ecclesia cantat *Fasciculus mirre dilectus meus mihi*. Tunc Ministris reuersis Antichristus dirigit Nuntios suos ad singulos Reges cantans:

Reges conueniant et agmina sanctorum,
 adorari uolo a gloria regnorum.
 Cuncta diuinitus manus ima firmauit,
 suos diuinitas hostes exterminauit.

Pace conclusa sunt cuncta iura regnorum.

(406) Ad coronam uocat suos Deus deorum.

Os lleva a la locura la envidia de la peculiaridad,
 a vosotros, a quienes engañan apariencias de autoridad.
 A los santos he sido prometido como redención futura;
 ciertamente soy el Mesías, como la Escritura lo atestigua.
 Recibid de mí la norma de la Religión.

(388) Soy piedra de tropiezo para los infieles.

Entonces los Profetas:

Tú, blasfemo, de iniquidad autor eres,
 raíz del mal, perturbador de la verdad,

Anticristo, corruptor de la devoción,

(392) ciertamente mentiroso bajo forma de deidad.

Entonces el Anticristo, agitado, dice a los Servidores:

He aquí que las blasfemias a mi divinidad
 deben ser castigadas por mano de la majestad de Dios.
 Quienes en mí blasfeman de la piedad divina
 experimenten la severidad del divino numen.
 Perezcan por completo, como ovejas de matanza,

(398) por descrédito tan grande de la santa religión.

En tanto la Sinagoga canta esta confesión:

Nos arrepentimos de nuestros errores, nos convertimos a la fe;

(400) cualquier cosa que quiera inferirnos

el perseguidor, la soportaremos.

Entonces los Servidores los hacen salir de ahí y les dan muerte. Por otra parte, en tanto les dan muerte la Iglesia canta *Un haz de mirra es para mí mi amado*. Entonces, habiendo regresado los Servidores, al Anticristo dirige sus mensajeros a cada uno de los Reyes, cantando:

Reúnanse los Reyes y los escuadrones de los santos,
 quiero ser adorado por la gloria de los reinos.

Por voluntad divina, a todo lo recóndito mi mano dio firmeza;
 la divinidad exterminó a sus enemigos.

En paz han sido terminadas todas las legislaciones

de los pueblos.

(406) El dios de dioses llama a los suyos a la corona.

Tunc omnes Reges conueniunt undique cum suis usque ad presentiam Antichristi [cantantes] *Cuncta divinitus et cetera*. Quibus Antichristus:

Ista pre- /p. 15, col. 2/ dixerunt mei predicatorum,
uiri mei nominis et iuris cultores.

Hec mea gloria, quam diu predixere,
que fruuntur mecum quicumque meruere.

Post eorum casum quos uanitas illudit,

(412) pax et securitas uniuersa concludit.

Statim fit sonitus super caput Antichristi et eo corruente et omnibus suis fugientibus Ecclesia cantat *Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem suum: ego autem sicut oliua fructifera in domo Dei*. Tunc omnibus redeuntibus ad fidem Ecclesia ipsos suscipiens incipit *Laudem dicite Deo nostro*.

Entonces todos los Reyes, con los suyos, desde todas partes sin interrupción concurren ante la presencia del Anticristo, cantando *Por voluntad divina*, etcétera. A los cuales el Anticristo:

Estas cosas predijeron mis anunciadores,
los varones que dan culto a mi nombre y a mi ley.
Ésta es mi gloria que hace tiempo predijeron,
de la que conmigo gozarán quienes lo hayan merecido.
Tras la caída de aquellos a quienes engañó la vanidad,

(412) la paz y la seguridad lo abarcan todo.

Inmediatamente se produce un estrépito sobre la cabeza del Anticristo y, derrumbándose él y huyendo todos los suyos, canta la Iglesia *He aquí al hombre que no puso a Dios como consejero suyo. Yo, en cambio, soy como olivo fructífero en la casa del Señor*. Regresando entonces todos a la fe, la Iglesia, recibéndolos, comienza *Decid alabanzas a nuestro Dios*.

VARIANTES

17 y 31 *officia* : *offitia* ms. // 19 *indicia* : *inditia* ms. // 33 rúbrica *ascendunt* : *asscendunt* ms. // 45 rúbrica *singulis* : *in singulis* ms. // 49 *hystoriographorum* : *hystoriograuoroum* ms. // 77 *infirmant* : *infirmatur* ms. // 81 *ruinam* : *riuum* ms. // 85 *nolunt obedire* : *nolunt milites obedire* ms. // 115 rúbrica *ascendet* : *ascendens* ms. // 132 *obsidione* : *obsidionem* ms. // 177 *hoc* sobre la línea ms. // 195 *ad* corregido de *ab* ms. // 197 *idoneos* corregido de *idoneis* ms. // 202 *totius* : *ocius* ms. // 217 rúbrica *coronam* precedido de *munera* testado ms. // 225 rúbrica *uadunt* : *aiadunt* ms. // 227 rúbrica *genu* corregido de *fenu* ms. // 227 *uis* : *ius* (?) ms. // 242 *iniquus* : *inquos* ms. // *ultoris* : *ulturis* ms. // 246 *furibundi* corregido de *furibunda* ms. // 251 *tuam* : *igitur tuam* ms. // 256 *comminatur* : *cominatur* corregido de *comutatur* ms. // 276 *surge* : *surge surge* ms. // 284 [et ... obsequemur] Langosch 1957 : indudable laguna ms. // 285 rúbrica *cantans* : *cantat* entre *idem* y *cum* ms. // 287 rúbrica *ueniet* : *unienes* ms. // *mittet* : *mittens* ms. // *Legatum* : *lengatum* ms. // 288 *quasi* : *et quasi* ms. // 294 *spretis* : *spiritus* ms. // 295 *ergo* : *igitur* ms. // 299 rúbrica *ei* testado entre *offert* y *coronam* ms. // 304 *prophetias* : *prophetas* ms. // 305 *es* : *est* ms. // 306 *predicaris* : *predicans* ms. // 323 rúbrica *et cantat* : *et cetera* ms. // 327 *ambulabunt* : *ambulant* ms. // 345 *iudicabit* corregido de *iudicauit* ms. // 350 *Enoch* : *Enoc* ms. // 351b rúbrica *llelias* : *Illi* ms. // 352 *seculorum* : *seclorum* ms. // 359-360 [tenore ... *Ypocritarum*] Langosch 1957 : posible laguna ms. // 363 *indicia* : *iudicia* ms. // 366 *trinitas* : *trinitatis* ms. // 377 *presentate* : *representate* ms. // 383 [*zelus*] Engelsing 1968 : indudable laguna ms. // 407 rúbrica [cantantes] Young 1933.

Se han recogido de Meyer 1905 tanto los componentes verbales, señalados aquí por medio de corchetes, que dicho editor propone con el fin de remediar manifiestas lagunas en los versos 23, 78, 111, 119, 155, 201, 253, 282, 335, 362 y 386; como exlicitadas en el precedente aparato crítico, las enmiendas hechas a lecturas ciertamente erróneas en las líneas del manuscrito que aquí llevan los números 294, 295, 304, 305, 315b rúbrica, 363, 366 y 377.

APÉNDICE HACIA EL *LUDUS DE ANTICHRISTO*

Se llama generalmente *Ludus de Antichristo*¹ a un drama latino medieval compuesto entre 1160 y 1186 en la abadía benedictina de Tegernsee y conservado íntegramente, aunque sin título, en un manuscrito único: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 19411: Miscellanea Tegirinsensia siglo. XII, pp. 6-15 [fols. 2v-7r], procedente de aquella abadía.² Escrito el drama con indudable voluntad de representación manifestada en sus rúbricas, en su discruso en diálogo

¹ Esta denominación tiene su origen en la edición de W. Meyer, "Der Ludus de Antichristo und Bemerkungen über die lateinischen Rythmen des 12. Jahrhunderts", *Sitzungsberichte der philosophisch-philologischen und historischen Klasse der Königlich-bayerischen Akademie der Wissenschaften zu München*, 12 (1882), Heft 1, y el propio Meyer conserva el nombre en su segunda, clásica edición de 1905. Dos años antes, W. Scherer había llamado al drama "Tegernseer Antichristspiel" (*Zeitschrift für Deutsches Altertum*, 24, Neue Folge 12, (1880), pp. 450-455). En su edición de Leipzig (1878), con más estricto apego a la temática, G. von Zezschwitz lo designó como "Drama vom Ende des Römischen Kaisertums und von der Erscheinung des Antichrists" (Drama del final del Imperio Romano y de la aparición del Antichristo). Y el primer editor del texto, B. Pez en su *Thesaurus anecdotorum novissimus*, II, 3, Augsburg, 1721, pp. 185-196, lo había titulado "Ludus paschalis de adventu et interitu Antichristi" (Drama pascual del advenimiento y la destrucción del Antichristo). De todas éstas, "Ludus de Antichristo" es la denominación más frecuente; cf. J. Wright, *The play of antichristi*, Toronto, 1967, y G. Vollmann-Profe, *Ludus de Antichristo*, Lautenburg, 1981, 2 ts.

² Estudios del manuscrito: H. Plechl, "Die Tegernseer Handschrift Clm 19411", *Deutsches Archiv*, 18 (1962), 418-491 y Vollmann-Profe, *op. cit.*, t.1, pp. v-vi (basado en el anterior). Por otra parte, veinticuatro versos del *Ludus* ocurren asimismo en otro drama sin título, llamado a veces "Ludus de rege Aegypti", contenido en el manuscrito de los *Carmina Burana*, München, Bayerische Staatsbibliothek Clm 4664, siglo XIII, fols. 150r-106v. Las correspondencias se hallan registradas ya en los lugares pertinentes del apartado crítico que Meyer incluye en su edición del "Ludus de Antichristo und die lateinischen Rythmen", en *Gesamelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rythmik*, Berlin, 1905, t. 1, pp. 136-170 (reimpresión en Hildesheim y Nueva

elabora dos temas relacionados entre sí: el del último emperador romano cristiano y el del advenimiento, supremacía y destrucción del Anticristo. Y aun cuando para asumirlos y, en cierta medida, para desarrollarlos, la obra se inserta en una tradición milenaria atestiguada por textos vétero y neotestamentarios, o canónicos o apócrifos, y en otros patrísticos y medievales judíos o cristianos,³ se acepta de ordinario que la *Epistola de Adso a la Reina Gerberga* objeto del presente trabajo constituye su fuente más relevante.⁴ Como asimismo se acepta que ésta deriva, a su vez, de una fuente primordial, la *Expositio in Epistolam II ad Thessalonicenses* de

York, 1970); así como en E. A. F. Michaelis, "Zum Ludus de Antichristo", *Zeitschrift für Deutsches Altertum*, 54 (N.F. 42) (1813), pp. 62-64 ("Ludus und Carmina Burana"), y en K. Young, *The drama of the Medieval church*, Oxford, 1933, t.2, p. 468 (reimpresiones: 1951, 1962 y 1967). Edición reciente del "Ludus de rege Aegypti" en O. Schumann und B. Bischoff, *Carmina Burana*, I, 3: *Die Trink- und Spielerlieder – Die geistliche Dramen* (Heidelberg, 1970), pp. 104-111 (núm. 228). Y un fragmento más del drama escatológico, desde la rúbrica inicial hasta el verso 66, está copiado en el cuarto y último volumen del bíblico Codex Nr. 169, del siglo XII y sin paginación, procedente de la abadía benedictina de St. Georgenberg en el Tirol y conservado ahora en la biblioteca también abacial de Fiecht. Información pormenorizada acerca de este fragmento en J. Riedmann, "Ein neu aufgefundenes Bruchstück des «Ludus de Antichristo»: Beiträge zur Geschichte der Beziehungen zwischen St. Georgenberg in Tirol und Tegernsee", *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte*, 36 (1873), 16-38.

³ Véase al respecto M. Cohn, *En pos del Milenio: Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, trad. R. Alaix B. et al., Alianza, Madrid, 1993 [1ª ed. 1981], p. 293. Original: Fairlawn, NJ, 1957 (3ª ed., 1970), pp. 18-34 ("La tradición de la profecía apocalíptica") y pp. 332-333 (notas). Y, no obstante su fecha, W. Bousset, *The Antichrist legend: A chapter in Christian and Jewish folklore*, trad. A. Keane, London, 1896; facsímil xerográfico: Ann Arbor, 1975. Original: Göttingen, 1895.

⁴ Así por ejemplo, Young, *op. cit.*, t. 2, p. 390; Wright, *op. cit.*, p. 23 y Vollmann-Profe, *op. cit.*, t. 1, p. vii. Por su parte, E. Michael, *Geschichte des deutschen Volkes vom dreizehnten Jahrhundert bis zum Ausgang des Mittelalters*, Freiburg, 1906, t. 4, pp. 433-436 planteó la posibilidad de que el Libro VIII del *Chronicon seu historia de duabus civitatibus* (1156-1158; edición de A. Hofmeister en la serie *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover-Leipzig, 1912; trad. C. C. Mierow, *The two cities: A chronicle of universal history to the year 1146 A. D.*, New York, 1928), de Otto de Freising (ca. 1114-1159), libro que indudablemente se fundamenta en la *Epistola*, haya sido la fuente inmediata del *Ludus*. Acerca de Otto y de sus obras, véase M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, t. 3: *Vom Ausbruch des Kirchenstreites bis zum Ende des zwölften Jahrhunderts*, München, 1931, pp. 376-388.

haymo de Halberstadt (m. 853), sin que ello implique el no uso indirecto o directo de otras menores.⁵

Es posible distinguir en la *Epistola* dos órdenes de discurso: uno, predominantemente conativo, con el que ella se abre y se cierra (párrafos inicial, segundo y último); predominantemente narrativo el otro, al que el anterior se subordina y que ocupa la sección central y más extensa de la obra.

El primero, salvo en una ocasión, funciona convencionalmente. En efecto, recoge algunos de los tópicos habituales en el contexto a que pertenece: indignidad de la plegaria del pecador ante Dios, legítima sumisión al poderoso de quien depende, alabanza y gloria a éste, anhelo de felicidad celestial y terrena para él y para quienes él debe amar, disposición a obedecer nuevas órdenes por parte del siervo o de quien hace sus veces —entre otros. Pero expresa también una posición política de su enunciante, a la par personal y quimérica, con respecto al conflicto entre carolingios y otónidas, tácitamente asumidos,⁶ al desear “acumular... toda la majestad” en la destinataria de la *Epistola* y, al mismo tiempo, reconocer que no se está “en posibilidad de hacerlo”. Posición que, en otro nivel, de alguna manera se ampliará y se reforzará después cuando, ya dentro de la sección narrativa, en el texto se atribuya a los reyes de los francos la perduración del poderío romano.⁷

El discurso, predominantemente narrativo, por su parte, conglobera en una disposición más bien incoherente lo que, se supone, es posible saber

⁵ El mismo Adso hace constar que “esto que digo no lo imagino ni lo finjo a partir de mi opinión propia, sino que, releendo cuidadosamente, todo lo encuentro escrito en libros”, aun cuando no especifica en cuáles. Información con respecto a todos éstos en R. Konrad, *De ortu et tempore Antichristi: Antichristvorstellung und Geschichtsbild des Abtes Adso von Montier-en-Der*, Kallmüntz, 1964, pp. 28-53 (“Der Umkreis der Quellen”) y, muy simplificada, en la anotación a pie de página de Wright, *op. cit.*, pp. 100-110. J.-P. Migne editó la *Expositio* en el t. 117 de su *Patrologia Latina* (=PL): *Haymonis Halberstatensis episcopi opera omnia*, Paris, 1852, cols. 777-784.

⁶ Véase, por ejemplo, R. Fossiers, “Las preocupaciones del poder”, en su edición de *La Edad Media*, t. 2: *El despertar de Europa, 950-1250*, trad. del capítulo por P. Roqué, Barcelona, 1988, pp. 124-133 [1ª ed. Paris, 1982].

⁷ En conformidad con su origen, el autor del *Ludus* atribuirá tal perduración a los emperadores germánicos. Véase, por ejemplo, los vs. 24-40 y, como comentario general al tema, Wright, *op. cit.*, pp. 24-40 (“Historical background”).

“acerca de la impiedad y persecución del Anticristo, así como de su origen y de su potencia”. Ciertamente —luego de examinar el sentido del nombre y también las características, todas ellas negativas con respecto a Cristo, que condujeron a adoptar tal denominación— sitúa la actividad de “el que se opone” entre un surgimiento, tanto étnico y tribal como anímico y genético, y un ineludible final, la muerte, después de la cual, sin que pueda precisarse cuándo, aunque no inmediatamente, ha de ocurrir el último juicio. Pero el ajuste de los demás y más numerosos segmentos discursivos ubicados entre estos dos pares que podrían considerarse como inversamente simétricos —nombre, surgimiento... final, último juicio— no presenta la misma regularidad. Así por ejemplo, al registro del lugar de nacimiento —antitético nuevamente al de Jesús: Babilonia (soberbia y maldad)-Belén (humildad y benevolencia)— y de los de su crecimiento y formación sigue el listado de quienes por obra del Diablo lo han de instruir y de aquello en que habrán de instruirlo, y a continuación se pasa a su arribo a Jerusalén, a la persecución de los cristianos que habitan en ella, a la restauración del Templo, a la circuncisión que el mismo Anticristo habrá de ejecutarse para fingir ser judío —aun cuando antes se había dicho que lo era por origen—, a su propio y asimismo falso enaltecimiento como Hijo de Dios. Y ocurre de similar manera en todas y cada una de las siguientes subsecciones textuales: manifestación de su potencia mediante pregoneros, y sobornos, y terrores, y prodigios, persecución de los cristianos y de los electos, tiempo de su llegada (después de que haya abdicado el último emperador romano-cristiano), otra vez pretencioso enaltecimiento, misión de Enoc y de Elías, quienes habrán de ser enviados “antes del surgimiento de él”. En todas ellas, lo que pudiera llamarse entrecruzamiento azaroso de elementos se halla presente con bastante frecuencia.

A diferencia, por tanto, del *Ludus* que en ella se fundamenta, ni en su intención ni en su realidad es la *Epistola* una obra literaria —prescindiendo del modo como en diversos momentos ésta haya sido entendida dentro de la llamada civilización de Occidente⁸— sino un medio para comunicar, a una destinataria explícita, la biografía, considerada como auténtica, de un satánico

⁸ En el capítulo “La notion de littérature”, pp. 13-26 de su libro *Les genres du discours* (Paris, 1978), T. Todorov expone las ideas al respecto sucesivamente vigentes desde la *Poética* de Aristóteles hasta su propio concepto. Debe de haber estudios más recientes.

ente humano acerca de cuyo futuro advenimiento ninguna duda se presentaba en el ámbito oficial de las circunstancias de entonces.

La fecha de composición de la *Epistola* puede fijarse, por lo menos aproximadamente. En efecto, su destinataria, Gerberga, nacida hacia 913, hija de Enrique el Pajarero (ca. 876-936; rey desde 919) y hermana de Otón I de Sajonia (912-973; en 930 coronado emperador del Sacro Imperio Romano de la Nación Germánica por el papa Juan XIII), desde 928 fue esposa de Gilberto de Hainaut, duque de Lorena, y enviudó en 939. En ese mismo año contrajo nuevo matrimonio, en esta ocasión con Luis IV de Ultramar, rey de la Francia de Occidente, que murió en 954 y de quien tuvo dos hijos, el primogénito de los cuales, Lotario III, de sólo catorce años al morir su padre, reinó hasta 986. Ella, a su vez, murió en 969 o 970. Entonces, si cuando le dirige la *Epistola* Adso puede decirle en ésta: “imploro... para vos y para el mayor que vos señor rey [mayor en jerarquía y no en edad puesto que Luis IV nació en 921], así como también para la preservación de vuestros hijos, la misericordia del Dios nuestro”, aquélla hubo de ser escrita antes de 954 y después de 942 o 943.⁹

Adso, a su vez, nacido hacia 920 en algún lugar de la región del Jura, desde niño entregado por sus padres al Monasterio de Luxeuil, hacia 934 era ya maestro en el de Montier-en-Der. En 992 murió en Jerusalén, a dónde había acudido en peregrinación.¹⁰

⁹ Tomando en cuenta que, al referirse a Rorico, Adso emplea el vocablo *domnus*, “título con el que frecuentemente se designaba a los obispos”, así como la fecha en que el mencionado personaje obtuvo ese cargo, Konrad, *op. cit.*, p. 26, señala el año 949 como *terminus post quem* de la redacción de la *Epistola*. Véase, más adelante, nota 1 del texto.

¹⁰ Acerca de Adso, véase, por ejemplo, *The Catholic encyclopedia*, New York, 1913, t. 1, p. 161 o, más reciente, M. Manitius, *op. cit.*, t. 2: *Von der Mitte des zehnten Jahrhunderts bis zum Ausbruch des Kampfes zwischen Kirche und Staat*, München, 1923, pp. 432-442. Sobre Gerberga, considerada principalmente en sus vinculaciones familiares, A. L. Poole, “Germany, Henry I and Otto the Great”, en *The Cambridge medieval history*, eds., J. B. Bury et al., t.3: *Germany and the Western empire*, Cambridge, 1957 [1ª ed., 1922], pp. 179-214; o D. Bullough, “After Charlemagne: The Empire under the Ottonians”, en *The dark ages: The making of European civilization*, ed. D. T. Rice, London, 1965, pp. 299-326. Para uno y otra, Konrad, *op. cit.*, pp. 16-27 y 108-109, respectivamente.

En vista del tiempo que se requeriría para obtener las copias de los manuscritos necesarios para editarlo —por lo menos trece manuscritos en cinco distantes bibliotecas—, el original de la *Epistola* se transcribe de E. Sackur, *Sibyllinische Texte und Forschungen: Pseudo-Methodius, Adso und Tiburtinische Sibyllen* (Halle, 1898), pp. 104-113, de donde Wright, *op. cit.*, pp. 101-110 (“Appendix: Adso’s essay on Antichrist” lo traduce.¹¹ La traducción que aquí sigue intenta ceñirse al mencionado original en la medida que la lengua española lo permita. Excepto la primera, las notas al texto cubren o complementan, cuando el propio texto no lo hace, los pasajes bíblicos que en él van siendo comentados, o, si la hace, sólo su localización; más, en cualquiera de los dos casos, alguna observación acerca de aquellos que se considere conveniente. Se ha recurrido para ello a la Vulgata Clementina,¹² probablemente la versión disponible menos alejada de la que Adso pudo haber usado. Por último, el presente trabajo es únicamente una etapa en el proceso de edición y traducción del *Ludus de Antichristo*, de las que, sin conexión consciente alguna con el final del milenio, me estoy ahora ocupando.

EPISTOLA ADSONIS AD GERBERGAM REGINAM DE ORTU
ET TEMPORE ANTICHRISTI

Excellentissimae reginae ac regali dignitate pollenti Deo dilectae omnibusque sanctis amabili, monachorum matri et sanctarum duci, dominae reginae Gerbergae frater Adso suorum omnium servorum ultimus gloriam et pacem sempiternam.

Ex quo, domina mater, misericordiae vestrae germen promerui, semper vobis in omnibus fidelis fui tanquam proprius servus. Unde quamvis indignae sint apud Dominum preces orationis meae, tamen pro vobis et pro seniore vestro domino rege, necnon et pro filiorum vestrorum incolumitate Dei nostri misericordiam exoro, ut vobis et culmen imperii in hac vita dignetur con-

¹¹ La edición de Migne en el t. 101, Paris, 1863, cols. 1289-1298 de “Adonis abbatís Deversensis Libellus de Antichristo”, es sumamente defectuosa.

¹² En la edición de A. Colunga y L. Turrado, *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, BAC, t. 14. Aquí siglada como VC.

servare, et vos faciat in coelis post hanc vitam secum feliciter regnare. Quoniam si Dominus vobis prosperitatem dederit et filiis vitam longiorem, scimus indubitanter et credimus ecclesiam Dei exaltandam et nostrae religionis ordinem magis ac magis multiplicandum. Hoc ergo fidelis vester opto et valde desidero; qui si potuissem vobis totum regnum acquirere, libentissime fecissem, sed quia illud facere non valeo, pro salute vestra filiorumque vestrorum Dominum exorabo, ut gratia eius in operibus vestris semper vos praeveniatur, et gloria illius pie et misericorditer subsequatur, ut divinis intenta mandatis possitis adimplere bona, quae desideratis, unde corona vobis detur regni coelestis. Igitur quia pium studium habetis scripturas audire et frequenter loqui de nostro redemptore, sive etiam scire de Antichristi impietate et persecutione, necnon et potestate eius et generatione, sicut mihi servo vestro dignata estis praecipere, volui aliqua vobis scribere et de Antichristo ex partem certam reddere, quamvis non indigeatis a me hoc audire, quae apud vos habetis prudentissimum pastorem domnum Roricorem, clarissimum speculum totius sapientiae atque eloquentiae hac valde nostra aetate.

Ergo de Antichristo scire volentes primo notabitis, quare sic vocatus sit. Ideo scilicet, quia Christo in cunctis contrarius erit, id est Christo contraria faciet. Christus venit humilis, ille venturus est superbus. Christus venit humiles erigere, peccatores iustificare; ille e contra humiles deiciet, peccatores magnificabit, impios exaltabit semperque vitia quae sunt contraria virtutibus docebit. Legem euangelicam dissipabit, demonum culturam in mundo revocabit, gloriam propriam quaeret et omnipotentem Deum se nominabit. Hic itaque Antichristus multos habet suae malignitatis ministros, ex quibus iam multi in mundo precesserunt, qualis fuit Antiochus, Nero, Domitianus. Nunc quoque nostro tempore multos Antichristos novimus esse. Quicumque enim sive laicus, sive canonicus sive monachus contra iustitiam vivit et ordinis sui regulam inpugnat et quod bonum est blasphematur, Antichristus est et minister sathanae.

Sed iam de exordio Antichristi vedeamus. Non autem quod dico ex proprio sensu excogito vel fingo, in libris diligenter relegendo haec omnia scripta invenio.

Sicut ergo auctores nostri dicunt, Antichristus ex populo Iudeorum nascetur de tribu scilicet Dan secundum prophetiam dicentem: *Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita*. Sicut enim serpens in via sedebit et in semita erit, ut eos,

qui per semitas iustitiae ambulant, feriat et veneno suae malitiae occidat. Nasceretur autem ex patris et matris copulatione, sicut et alii homines, non, ut quidam dicunt, de sola virgine. Sed tamen totus in peccato concipietur, in peccato generabitur et in peccato nascetur. In ipso vero conceptionis suae initio diabolus simul introibit in uterum matris eius et ex virtute diaboli confovebitur et contutabitur in ventre matris et virtus diaboli semper cum illo erit. Et sicut in ventrem matris domini nostri Iesu Christi spiritus sanctus venit et eam sua virtute obumbravit et divinitate replevit, ut de spiritu sancto conciperet et quod nasceretur divinum esset et sanctum: ita quoque diabolus in matrem Antichristi descendet et totam eam replebit, totam circumdabit, totam tenebit, totam interius et exterius possidebit, ut diabolo per hominem co-operante concipiet, et quod natum fuerit, totum sit iniquum, totum malum, totum perditum. Unde et ille homo filius perditionis appellatur, quia in quantum poterit genus humanum perdet et ipse in novissimo perdetur.

Ecce audistis qualiter nascatur, audite etiam locum ubi nasci debeat. Nam sicut dominus et redemptor noster Bethleem sibi praevidebat, ut ibi pro nobis humanitatem assumeret et nasci dignaretur, sic diabolus illi homini perditio, qui Antichristus dicitur, locum novit aptum unde radix omni malorum oriri debeat, scilicet civitatem Babiloniae. In hac enim civitate, quae quondam fuit inclita et gloriosa urbs gentilium et caput regni Persarum, Antichristus nascetur, in civitatibus Bethsaida et Corozaim nutriri et conversari dicitur, quibus civitatibus Dominus in euangelio impropere dicens: *Ve tibi Bethsaida, ve tibi Corozaim*. Habebit autem Antichristus magos, maleficos, diuinos et incantatores, qui eum diabolo inspirante nutriant et docebunt in omni iniquitate, falsitate et nefaria arte. Et maligni spiritus erunt duces eius et socii semper et comites indivisi. Deinde Hierosolimam veniens omnes christianos, quod ad se convertere non poterit, per varia tormenta iugulabit, et suam sedem in templo sancto parabit. Templum etiam destructum, quod Salomon Deo aedificavit, in statum suum restaurabit et circumcidet se et filium Dei omnipotentis se esse mentietur.

Reges autem et principes primum ad se converteret et deinde per illos ceteros populus. Loca vero per quae dominus Iesus Christus ambulavit, [calcavit] et prius destruet quod Dominus illustravit, deinde per universum orbem nuntios mittet et praedicatores suos. Praedicatio autem eius et potestas tenebit a mari usque ad mare, ab oriente usque ad occidentem, ab aquilone usque

ad septentrionem. Faciet quoque signa multa, miracula magna et inaudita. Faciet ignem de coelo terribiliter venire, arbores subito florere et aescere, mare turbari et subito tranquillari; naturas in diversis figuris mutari, aquarum cursus et ordinem converti, aera ventis et commotionibus multis agitari et cetera innumerabilia et stupenda, mortuos etiam in conspectu hominum resuscitari, *ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi*. Nam quando tanta ac talia signa viderint etiam illi qui perfecti et electi Dei sunt, dubitabunt utrum ipse sit Christus, qui in fine mundi secundum scripturas venturus est, an non.

Excitabit autem persecutionem sub omni celo super christianos et omnes electos. Eriget itaque se contra fideles tribus modis, id est terrore, muneribus et miraculis. Dabit in se credentibus auri atque argenti copias. Quos vero muneribus corrumpere non poterit, terrore superabit. Quos autem terrere non poterit, signis et miraculis seducere temptabit. Quos nec signis poterit, in conspectu omnium miserabili morte cruciatos crudeliter necabit. Tunc erit talis tribulatio, qualis non fuit super terram ex tempore quo gentes esse ceperunt usque ad tempus illud. Tunc qui in agro sunt fugient ad montes dicentes: *Cadit super nos*, et collibus: *Cooperite nos*, et qui supra tectum non descendet in domum suam, ut tollat aliquid de ea. Tunc omnis fidelis christianus qui inventus fuerit, aut Deum negabit aut sive per ferrum sive per ignem fornacis sive per serpentes sive per bestias sive per aliquid aliud quodlibet genus tormentorum interibit, si in fide permanserit. Haec autem tam terribilis et timenda tribulatio tribus annis manebit in toto mundo et dimidio. Tunc breviabuntur dies propter electos. Nisi enim Dominus abbreviasset dies, non fuisset salva omnis caro.

Tempus siquidem, quando idem Antichristus veniat vel quando dies incipiat apparere iudicii, Paulus apostolus in epistola ad Thessalonicenses: *Rogamus vos per adventum Domini nostri Iesu Christi*, manifestat eo loco, ubi ait: *quoniam, nisi venerit discessio primum et revelatus fuerit homo peccati et filius perditionis*. Scimus enim, quoniam post regnum Grecorum sive etiam post regnum Persarum, ex quibus unum quodque suo tempore magna gloria viguit et maxima potentia floruit, ad ultimum quoque post cetera regna, regnum Romanorum cepit, quod fortissimum omnium superiorum regnorum fuit et omnia regna terrarum sub dominatione sua habuit, omnesque populorum nationes Romanis subiacebant et serviebant eis sub tributo. Inde ergo dicit Paulus apostolus, Antichristum non antea in mundum esse venturum nisi vene-

rit discessio primum, id est, nisi prius discesserint omnia regna a Romano imperio, que pridem subdita erant. Hoc autem tempus nondun venit, quia, licet videamus Romanorum regnum ex maxima parte destructum, tamen, quamdiu reges Francorum duraverint; qui Romanorum imperium tenere debent, Romani regni dignitas ex toto non peribit, quia in regibus suis stabit. Quidam vero doctores nostri dicunt quod unus ex regibus Francorum Romanum imperio ex integro tenebit, qui in novissimo tempore erit. Et ipse erit maximus et omnium regum ultimus. Qui postquam regnum feliciter gubernaverit, ad ultimum Ierosolimam veniet et in monte Oliveti sceptrum et coronam suam deponet. Hic erit finis et consummatio Romanorum christianorumque imperii. Statimque secundum predictam Pauli apostoli sententiam Antichristum dicunt mox affuturum, et tunc revelabitur quidem homo peccati, Antichristus videlicet, qui, licet homo sit, fons tamen erit omnium peccatorum; et filius perditionis, id est filius diaboli, non per naturam sed per imitationem, quia per omnia adimplebit diaboli voluntatem; quia plenitudo diabolice potestatis et totius mali ingenii corporaliter habitabit in illo, in quo erunt omnes thesauri maliciae et iniquitatis absconditi.

Qui adversatur, id est contrarius est Christo Deo omnibusque membris eius, *et extollitur*, id est in superbiam erigitur *super omne quod dicitur Deus*, id est supra omnes deos gentium, Herculem videlicet, Apollinem, Iovem, Mercurium, quos pagani deos esse existimant. Super omnes istos deos extolletur Antichristus, quia maiorem et fortiozem se iis omnibus faciet; et non solum supra hos, sed etiam *supra omne quod colitur*, id est supra sanctam Trinitatem, quae solummodo colenda et adoranda est ab omni creatura sua. Ita se extollet, ut *in templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus*. Nam sicut supra diximus, in civitate Babilonie natus Ierosolimam veniens circumcidet se dicens Iudeis: “Ego sum Christus vobis repromissus, qui ad salutem vestram veni, ut vos, qui dispersi estis, congregem et defendam”. Tunc confluent ad eum omnis Iudei existimantes Deum suscipere, sed suscipient diabolium; sive etiam in templo Dei sedebit Antichristus, id est in sancta ecclesia, omnes christianos faciens martires, et elevabitur et magnificabitur, quia in ipso erit caput omnium malorum diabolus, qui est rex super omnes filios superbiae.

Sed ne subito et inprovisae Antichristus veniat et totum simul omnes genus humanum suo errore decipiat et perdat, ante eius exortum duo magni prophetae mittentur in mundum, Enoch scilicet et Elias, qui contra impetum An-

tichristi fidelis Dei divinis armis premunient, et instruent eos et confortabunt et preparabunt electos ad bellum, docentes et predicantes tribus annis et dimidio; filios autem Israel quicumque eo tempore fuerint inventi, hi duo maximi prophetae et doctores ad fidei gratiam convertent at a pressura tanti turbinis in parte electorum insuperabilem reddent. Tunc implebitur quod scriptura dicit: *Si fuerit numerus filiorum Israel sicut arena maris, reliquiae salvae fient.* Postquam vero per tres annos et dimidium praedicationem suam compleverint, mox incipiet excandescere Antichristi persecutio et contra eos primum Antichristus sua arma corripiet eosque interficiet, sicut in Apocalypsi dicitur: *Et cum finierint, inquit, testimonium suum, bestia, quae ascendet de abisso, faciet adversus eos bellum et vincet eos et occidet illos.* Postquam ergo isti duo interfecti fuerint, inde ceteros fideles persequens aut martires gloriosos faciet aut apostatas reddet. Et quicumque in eum crediderint, signum caracteris eius in fronte accipient.

Sed quia de principio eius diximus, quem finem habeat dicamus. Hic itaque Antichristus diaboli filius et totius maliciae artifex pessimus, cum per tres annos et dimidium, sicut praedictum est, magna persecutione totum mundum vexabit et populum Dei variis penis cruciabit, postquam Helian et Enoch interfecerit et ceteros in fide permanentes martirio coronaverit, ad ultimum veniet iudicium Dei super eum, sicut beatus Paulus scribit dicens: *Quem dominus Iesus interficiet spiritu oris sui;* sive dominus Iesus interfecerit illum potentia virtutis suae sive archangelus Michael interfecerit illum, per virtutem domini nostri Iesu Christi occidetur, non per virtutem cuiuslibet angeli vel archangeli. Tradunt autem doctores quod in monte Oliveti Antichristus occidetur in papilione et in solio suo, in illo loco contra quem ascendit Dominus ad celos.

Debetis autem scire quia, postquam fuerit Antichristus occisus, non statim veniet dies iudicii, nec statim veniet Dominus ad iudicium, sed sicut ex libro Danielis intelligimus, xl dies Dominus concedet electis ut agant penitentiam, propterea, quia seducti sunt ab Antichristo. Postea vero quam hanc poenitentiam expleverint, quantum temporis spatium fiat quousque ad iudicium Dominus veniat, nullus est qui sciat, sed in dispositione Dei manet, qui ea hora seculum iudicabit que ante secula iudicandum esse prefixit.

Ecce, domna regina, ego fidelis vester quod precepistis fideliter implevi, paratus de ceteris oboedire que fueritis dignata imperare.

EPÍSTOLA DE ADSO A LA REINA GERBERGA
ACERCA DE LA APARICIÓN Y EL TIEMPO DEL ANTICRISTO

A la reina excelentísima y vigorosa en regia majestad, dilecta de Dios y para todos los santos, madre de monjes y conductora de santas, señora reina Gerberga, el hermano Adso, último de todos sus siervos, desea gloria y sempiterna paz.

Desde que, señora madre, merecí el brote de vuestra misericordia, siempre os he sido en todo fiel, de la misma manera que un siervo personal. En virtud de ello y por mucho que ante el Señor sean indignas las súplicas de mi plegaria, imploro, no obstante, para vos y para el mayor que vos señor rey, así como también para la preservación de vuestros hijos, la misericordia del Dios nuestro, a fin de que en esta vida se digne conservar en vos la cúspide del imperio y, después de esta vida, en los cielos os haga reinar felizmente con Él. Porque sabemos y creemos sin duda alguna que si el Señor otorga la prosperidad a vos y una larga vida a vuestros hijos, la Iglesia de Dios será exaltada y se acrecentará más a nuestra orden religiosa. Esto deseo y anhelo mucho yo, fiel vuestro, quien si pudiere acumular en vos toda la majestad lo haría gustosamente. Pero, dado que no estoy en posibilidad de hacerlo, imploro a Dios por vuestra conservación y la de vuestros hijos, para que la gracia Suya en vuestras acciones os preceda siempre y vaya tras de vos, pía y misericordiosamente la gloria Suya, a fin de que, obediente a los divinos mandamientos, podáis cumplir lo bueno que deseáis —por lo que os sea dada la corona del celeste reino. En consecuencia, puesto que tenéis el piadoso empeño de oír las Escrituras y de frecuentemente hablar de nuestro Redentor o también de saber acerca de la impiedad y persecución del Anticristo así como de su origen y de su potencia, tal como a mí, siervo vuestro, os habéis dignado hacer saber, quise escribiros algo y acerca del Anticristo, por lo menos en parte, proporcionaros certidumbre. Aun cuando no os sea necesario oír esto de mí, ya que tenéis con vos al competentísimo pastor Rorico,¹ esclarecido espejo de toda elocuencia y sabiduría en esta nuestra edad.

Así pues, quienes deseáis saber acerca del Anticristo observaréis primeramente por qué es llamado así. Por esto, desde luego, porque en todo será con-

¹ Hermano natural de Luis IV, el segundo esposo de Gerberga (véase antes p. 7). De 943 a 949, a cargo de la Cancillería de la Casa Real. Obispo de Laon desde 949 hasta su muerte en 976. Así KONRAD, *op. cit.*, p. 26.

trario a Cristo, es decir, hará lo que es contrario a Cristo. Cristo llegó humilde, él llegará soberbio. Cristo llegó para exaltar a los humildes, para hacer justos a los pecadores; él, contrariamente, derribará a los humildes, engrandecerá a los pecadores, exaltará a los impíos y enseñará siempre vicios que son contrarios a las virtudes. Aniquilará la ley evangélica, restablecerá en el mundo el culto de los demonios, buscará su propia gloria y se dirá Dios omnipotente. Tendrá también aquí muchos servidores de su malignidad, de los cuales muchos ya le precedieron en el mundo: tales fueron Antíaco, Nerón, Domiciano. Y ahora también, en nuestro tiempo, sabemos que hay muchos anticristos. Pues quienquiera que, o laico o clérigo o monje, vive en contra de la justicia e impugna la regla de su orden y blasfema de lo que es bueno, anticristo es y servidor de Satanás.

Pero ocupémonos ahora del origen del Anticristo. Y esto que digo no lo imagino ni finjo a partir de mi opinión propia, sino que, releyendo cuidadosamente todo lo encuentro escrito en libros.

Entonces, según nuestros autores dicen, el Anticristo nacerá del pueblo de los judíos, o sea, de la tribu de Dan, según la profecía que dice: *Hágase Dan culebra en el camino, víbora en el sendero.*² Porque como serpiente se asentará en el camino y en el sendero estará él para agredir y matar con el veneno de su maldad a quienes van por las sendas de la justicia. Ahora bien, como los demás seres humanos, nacerá del ayuntamiento de un padre y una madre, y no, como algunos dicen, únicamente de una virgen. Y no sólo, sino que ha de ser concebido en pecado, engendrado en pecado y nacido en pecado. Pues en el momento mismo de su concepción, en el preciso tiempo, ciertamente el Diablo se introducirá en el útero de la madre y por la potencia del Diablo será sostenido y amparado en el vientre de la madre, y siempre estará con él la potencia del Diablo. Y así como al vientre de la madre de nuestro Señor Jesucristo llegó el Espíritu Santo y a ella la cubrió con su potencia y la llenó con su di-

² Génesis 49: 17 (VC, p. 59): “Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita mordens unguulas equi ut cadat ascensor eius retro”. [Hágase Dan culebra en el camino, víbora en el sendero que muerda las pezuñas del caballo para que su jinete caiga por atrás.] En su contexto bíblico —las “Bendiciones de Jacob”— el sentido de este versículo no es negativo: ubicada “en la parte superior de la fosa jordánica”, la tribu de Dan debía “dificultar el paso entre Fenicia y Damasco”, residencias de gentiles. Véase S. de Aulsebrook (ed.), *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1963; Biblioteca Herder, Sección de Sagrada escritura, col. 434.

vinidad para que del Espíritu Santo concibiese y lo que naciere fuera divino y santo, así también el Diablo descenderá a la madre del Anticristo y la llenará toda, toda la circundará, la tendrá toda, interior y exteriormente toda la poseerá, para que, cooperando el Diablo, ella conciba mediante hombre y para que lo que llegue a nacer sea todo inicuo, todo malo, todo perdido. Por lo que ese hombre será llamado también Hijo de la Perdición, porque en cuanto sea posible perderá al género humano y él mismo finalmente se perderá.

He aquí que habéis oído de qué índole nacerá; oíd asimismo en qué lugar debe nacer. Pues así como el Señor y Redentor nuestro consideró de antemano a Belén como el lugar donde por nosotros asumiría humanidad y se dignaría nacer, así el Diablo, con respecto a ese hombre perdido al que se llama Anticristo, conoce un lugar adecuado para que surja en él esa raíz de todos los males: a saber, la ciudad de Babilonia. Porque en tal ciudad, que antaño fue ínclita y gloriosa urbe de los gentiles y capital del reino de los persas, nacerá el Anticristo. Y en las ciudades de Betsaida y Corozáin se dice que crecerá y vivirá, ciudades a las que el Señor reprobó diciendo: *Ay de ti, Betsaida; ay de ti, Corozáin*.³ Ahora bien, tendrá el Anticristo magos, hechiceros, adivinos y encantadores que, inspirando eso el Diablo, lo educarán e instruirán en toda iniquidad, falsedad y arte nefario. Y espíritus malignos serán siempre sus guías y sus socios y sus inseparables compañeros. Además, llegando a Jerusalén, a todos los cristianos que no pueda convertir para sí, los ejecutará mediante diferentes tormentos; y en el Santo Templo dispondrá su propio sitio. Pues el destruido templo que Salomón edificó para Dios lo restaurará en su condición primera; y se circundará, y mentirá diciendo ser el Hijo del Dios omnipotente.

Por otra parte, ante todo convertirá para sí a reyes y a príncipes y después, mediante ellos, a los demás del pueblo. Ciertamente hollará los lugares por donde caminó el Señor Jesucristo, y en primer término destruirá lo que expuso el Señor y por todo el mundo enviará luego mensajeros y predicadores

³ Mateo 11: 21-22 y cf. Lucas 10: 13-14 (VC, pp. 1283 y 1352): “Vae tibi, Corozain, vae tibi, Bethsaida: quia, si in Tyro et Sidone factae essent virtutes quae factae sunt in vobis, olim in cilicio et cinere poenitentiam egissent. / Verumtamen dico vobis: Tyro et Sidoni remissus erit in die iudicii quam vobis”. [¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Bethsaida! Porque si en Tiro y en Sidón hubiesen sido hechos los prodigios que se hicieron en vosotras, hace tiempo que en cilicio y en ceniza hubieran hecho penitencia. / Pero digo a vosotras: En el día del juicio todo será más suave para Tiro y Sidón que para vosotras.]

suyos. Su predicación y su potestad abarcarán de mar a mar, desde el oriente hasta el occidente, desde el sur hasta el norte. Hará también muchos milagros, prodigios grandes e inauditos. Terriblemente hará llegar fuego del cielo, hará a los árboles de pronto florecer y marchitarse, agitarse al mar y calmarse de pronto, a las cosas naturales transmutarse en diferentes formas, cambiar al curso y al orden de los ríos, estremecerse al aire con vientos y muchas conmociones —y otras maravillas innumerables y estupendas, inclusive resucitar muertos a la vista de los hombres, *para que así sean inducidos al error, si fuere posible, incluso los electos*.⁴ Pues cuando tantos y tales milagros vean, incluso los que son perfectos y elegidos de Dios dudarán de si él sea o no Cristo, quien según las Escrituras al final del mundo de nuevo ha de venir.

Bajo la totalidad del cielo promoverá también una persecución de todos los cristianos y de todos los electos. Asimismo, de tres maneras se ensoberbecerá contra los fieles, a saber, por el terror, por los obsequios y por los prodigios. Dará a quienes crean en él grandes cantidades de plata y de oro. A los que ciertamente no pueda corromper con obsequios, vencerá con el terror. En cuanto a quienes no pueda aterrorizar, intentará seducirlos con milagros y prodigios. Y a los que ni con milagros pueda, crucificados a la vista de todos cruelmente los hará morir de miserable muerte. Será entonces tal la tribulación cual no lo había sido sobre la tierra desde el tiempo en que los pueblos comenzaron a ser hasta este tiempo. Entonces los que estén en el campo huirán hacia los montes, diciéndoles: *Caed sobre nosotros, y a las colinas: Cubridnos, y quien se halle sobre el techo no descenderá a su casa para tomar algo de ella*.⁵ Entonces todo fiel cristiano que fuere descubierto o negará a Dios o morirá ya por la es-

⁴ Mateo 24: 24 (VC, p. 1300): “Surgent enim pseudochristi et pseudoprophetæ: et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducatur (si fieri potest) etiam electi”. [Pues surgirán pseudocristos y pseudoprofetas y producirán grandes signos y milagros, de modo que sean inducidos al error (si ello fuere posible) inclusive los electos.]

⁵ Mateo 24: 15-18 (VC, p. 1299): “Cum ergo videritis abominationem desolationis, quæ dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto (qui legit, intelligat): / tunc qui in Iudæa sunt, fugiant ad montes: / et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua: / et qui in agro, non revertatur tollere tunacam suam”. [Pues cuando viereis la abominación de la desolación que ha sido anunciada por Daniel profeta estar en el lugar santo (el que lee, entienda), / entonces quienes estén en Judea huyan a los montes / y quien se halle en el techo no descienda a tomar algo de su casa / y quien esté en el campo no regrese a recoger su manto.] El texto remite a Daniel 9: 27. Véase después la nota 11.

pada, ya por el fuego del horno, ya por las serpientes, ya por las fieras, ya por cualquier otro género de no importa qué torturas, si persevera en la fe. Ahora bien, esta tan terrible y aterradora tribulación se mantendrá en todo el mundo durante tres años y medio. Entonces serán abreviados los días, ninguna carne sería salva.

Y con respecto al tiempo en que el mismo Anticristo llegue o en que el día del juicio comience a manifestarse, el apóstol Pablo lo expresa en su epístola a los tesalonicenses: *Os rogamos acerca del advenimiento del Señor nuestro Jesucristo, en el lugar en donde afirma: si no viniere primeramente la disgregación y se manifestare el hombre de pecado e hijo de la perdición.*⁶ En efecto, sabemos que después del reino de los griegos o también después del reino de los persas, cada uno de los cuales en su tiempo prosperó con grande gloria y floreció con máxima potencia, finalmente y después también de los demás reinos, comenzó el reino de los romanos, que fue poderosísimo y superior a todos los reinos y que tuvo bajo su dominación a todos los poderes de la tierra; y todos los pueblos de las naciones estaban subordinados a los romanos y los servían con tributos. En consecuencia, el apóstol Pablo dice ahí que el Anticristo no ha de venir al mundo si no llegare primeramente la disgregación, esto es, si no primeramente se disociaren del Imperio Romano todos los reinos que desde antes le estaban sometidos. Este tiempo, sin embargo, no ha llegado todavía, porque, aun cuando veamos al reino de los romanos destruido en su mayor parte, mientras perduren los reyes de los francos, quienes han sido destinados a poseer el Romano Imperio, no perecerá del todo la dignidad del poderío romano, ya que residirá en aquellos reyes. Ciertamente, algunos de nuestros doctores dicen que uno de los reyes de los francos, quien aparecerá en tiempo próximo, poseerá en su totalidad el Imperio Romano. Y éste será el mayor y último de todos los reyes. El cual, después de gobernar felizmente su reino, al final irá a Jerusalén y en el Monte de los Olivos depositará su cetro y su corona. Éste será el fin y la consumación del imperio de romanos y cristianos. E inmediatamente después, según la predicha sentencia de Pablo apóstol, dicen aquéllos que el Anticristo estará presente y que ciertamente entonces se manifestará el hombre de pecado —a saber, el propio Anticristo— quien, aunque será hombre, será sin embargo fuente de todos los pecadores e hijo de la per-

⁶ Pablo, II Tesalonicenses 2: 1, 3.

dición, esto es, hijo del Diablo. No por naturaleza sino por imitación, porque en todo cumplirá la voluntad del Diablo y porque la plenitud de la potestad diabólica y la totalidad de su depravada condición corporalmente habitarán en él, en quien estarán ocultas todas las provisiones de iniquidad y de malicia.

Él es el que se opone, esto es, el enemigo de Cristo Dios y de todos los seguidores suyos, *y el que se enaltecerá*, esto es, se erigirá en soberbia *sobre todo lo que es denominado dios*, esto es, sobre todos los dioses de los gentiles, a saber, Apolo, Júpiter, Mercurio, a quienes los paganos consideran dioses. Sobre todos estos dioses se enaltecerá el Anticristo porque a sí mismo se tendrá por mayor y más fuerte que todos ellos. Y no solamente por encima de ellos sino también *por encima de todo aquello que recibe culto*, esto es, por encima de la Santa Trinidad, única que debe ser adorada y a la que debe darse culto por toda criatura suya. De tal modo se enaltecerá que *se entronizará en el Templo del Señor, mostrándose como si fuese Dios*.⁷ Pues, nacido, como dijimos antes, en la ciudad de Babilonia, al llegar a Jerusalén se circuncidará a sí mismo, diciendo a los judíos: “Yo soy el Cristo prometido a vosotros, que he venido para vuestra salvación, para que a vosotros, que os halláis en la diáspora, yo os reúna y os defienda”. Entonces acudirán a él todos los judíos pensando recibir a Dios, pero recibirán al Diablo. O bien asimismo en el Templo de Dios, esto es, en la Santa Iglesia se entronizará el Anticristo haciendo mártires a todos los cristianos, y será exaltado y engrandecido porque en él estará la cabeza de todos los males, el Diablo, quien es rey sobre todos los hijos de la soberbia.

Pero para que no de pronto e imprevistamente llegue el Anticristo y a la vez engañe y pierda mediante su error a todo el género humano, antes del surgimiento de él serán enviados al mundo dos grandes profetas, a saber, Enoc y Elías, quienes contra la embestida del Anticristo prevendrán de antemano a los fieles de Dios con divinas armas y los instruirán, y fortalecerán y prepararán a los electos para la lucha enseñando y predicando durante tres años y medio; además, a cualquiera de los hijos de Israel que se encontrare en ese tiempo estos dos máximos profetas y doctores lo convertirán a la gracia de la fe. Y, ante la aflicción de aquella impetuosidad, volverán a esa gracia invencible en el sector de los electos. Entonces se cumplirá lo que dice la Escritura: *Aun cuando fuese como la arena del mar el número de los hijos de Israel, sólo un resto será*

⁷ *Ibid.*, 2: 4.

salvo.⁸ Pero después de que durante tres años y medio hayan cumplido su predicación, comenzará inmediatamente a enardecerse la persecución del Anticristo, y contra ellos en primer término el Anticristo tomará sus armas y los matará, según se dice en el Apocalipsis: *Y cuando hayan completado su testimonio, afirma, la bestia que ascenderá del abismo hará la guerra contra ellos y los vencerá y los matará*.⁹ Entonces, después de que esos dos fueren muertos, persiguiendo a los demás fieles o hará de éstos mártires gloriosos o los convertirá en apóstatas. Y quienes creyeren en él recibirán en la frente la marca de su nombre.

Pero, puesto que hemos hablado de su comienzo, digamos ahora qué fin ha de tener. Y, así, luego de que el Anticristo, hijo del Diablo y perverso artífice de toda malicia, durante tres años y medio, según se dijo ya, con intensa persecución haya atormentado a todo el mundo y con diferentes aflicciones haya torturado al pueblo de Dios, después de que a Elías y a Enoc haya hecho morir y a los demás que perseveren en la fe haya coronado con el martirio, al final el juicio de Dios vendrá sobre él, según el santo Pablo escribe diciendo: *A quien el Señor Jesucristo destruirá con el aliento de su boca*.¹⁰ Ya sea que el Señor Jesús lo destruya con la fuerza de su poder, ya que el arcángel Miguel lo destruya, será muerto por el poder de nuestro Señor Jesucristo, no por el poder de cualquier ángel o arcángel. Transmiten también los doctores que el Anticristo será muerto en el Monte de los Olivos, bajo su pabellón y sobre su trono, en el lugar de donde ascendió el Señor a los cielos.

Debéis además saber que no inmediatamente después de que el Anticristo haya sido muerto llegará el Señor para el juicio sino que, según entendemos por el Libro de Daniel, el Señor concederá a los electos cuarenta días para que hagan penitencia a causa de esto, de que fueron seducidos por el Anticristo.¹¹

⁸ Pablo, Romanos 9: 27. Con referencia a Isaías 10: 22 (VC, p. 914): “Si enim fuerit populus tuus, Israel, quasi arena maris, reliquiae convertentur ex eo; consummatio abbreviata inundabit iustitiam”. [Pues aunque fuera tu pueblo, oh Israel, como la arena del mar, sólo volverá un resto de él; la destrucción decretada desbordará la justicia.]

⁹ Apocalipsis 11: 7.

¹⁰ Pablo, II Tesalonicenses 2: 8.

¹¹ Daniel 9: 24-27 (VC, p. 1136): “Septuaginta hebdomadae abbreviatae sunt super populum tuum et super urbem sanctam tuam ut consummetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio et prophetia,

Pero, a partir de cuando hayan cumplido esa penitencia qué espacio de tiempo habrá hasta que llegue el Señor para el juicio, no hay nadie que lo sepa sino permanece a disposición de Dios, quien juzgará al mundo en aquella hora que antes de los siglos prefijó para que sea juzgado.

He aquí, señora reina, que yo, fiel vuestro, fielmente he cumplido lo que mandasteis, y me hallo dispuesto a obedecer cualquier otra cosa que os dignéis ordenarme.

et ungetur sanctus sanctorum. / Scito ergo, et animadvertite: Ab exitu sermonis ut iterum aedificetur Ier usalem usque ad Christum ducem, hebdomades septem et hebdomades sexaginta erunt; et rursus aedificabitur platea et muri in angustia temporum. / Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus; et non erit eius populus qui eum negaturus est. Et civitatem et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo; et finis eius vastitas, et post finem belli statuta desolatio. / Confirmabit autem pactum multis hebdomada una; et in dimidio hebdomadis deficiet hostia et sacrificium, et erit in templo abominatio desolationis, et usque ad consummationem et finem perseverabit desolatio". [Setenta semanas han sido fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para que sea destruida la prevaricación y llegue a su final el pecado, para que sea borrada la iniquidad e instaurada la justicia sempiterna, la profecía y la visión se cumplan y sea ungido el santo de los santos. / Sabe pues y comprende: Desde que se emitió el orden de que Jerusalén fuese nuevamente edificada hasta un príncipe ungido habrá siete semanas y setenta y dos semanas; y se reedificarán la plaza y los muros en la angustia de los tiempos. / Y después de las sesenta y dos semanas un ungido será muerto y no habrá pueblo suyo para negarlo. Y la ciudad y el santuario los destruirá un pueblo que ha de venir con su príncipe, y su final será la devastación y, después de ese final, la decretada desolación de la guerra. / Y consolidará una alianza con muchos durante una semana y a mitad de la semana cesarán la oblación y el sacrificio y estará en el templo la abominación de la desolación, y hasta la consumación y el fin la desolación persistirá.] En su lenguaje críptico, el texto de este pasaje, la "Profecía de las semanas", se refiere al reinado (187-175 a. J. C.) de Antíoco IV Epífanes. Sin embargo, dado precisamente ese lenguaje, sus enunciados pueden proyectarse, como lo hace la tradición milenarista en que la *Epistola* de Adso se inserta, a cualquier época futura.

Ludus de Antichristo. *Drama del Anticristo*
se terminó de imprimir en marzo de 2001 en
los talleres de Corporación Industrial Gráfica,
Francisco Landino 44, Col. Miguel Hidalgo,
Tláhuac, México, D.F.

Tipografía y formación: Literal, S. de R.L. Mi.
Se imprimieron 500 ejemplares más sobrantes
para reposición. La edición estuvo al cuidado
de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México

La figura del Anticristo es muy importante en las Sagradas Escrituras, pero su importancia crece con los escoliastas y tratadistas de la edad media. Entre los principales libros sobre el asunto se cuenta el *Drama del Anticristo*, escrito en el siglo XII, entre 1160 y 1186, en la abadía benedictina de Tegernsee en los Alpes de Baviera, por un monje cuyo nombre se desconoce. Luis Astey, especialista en los textos medievales, y de quien El Colegio de México ha publicado anteriormente *Dramas litúrgicos del Occidente medieval*, una de las investigaciones más importantes sobre el tema realizadas hasta ahora, se encontraba trabajando en diferentes versiones de textos de la época a su muerte. Como una manera de rendirle homenaje y poner al alcance del lector estos textos, se publicó en 1999 *Las ocho leyendas de Hrotsvitha de Gandersheim* (El Colegio de México) y se publica ahora el *Ludus de Antichristo/Drama del Anticristo* en versión bilingüe. Astey consideraba dicho texto en proceso, pero aún así la calidad de la versión hace pertinente su publicación, a la cual acompañan un prólogo de otro importante especialista en el tema, Mauricio Beuchot, y un apéndice que incluye un texto del propio Astey situando el camino que va de *Las ocho leyendas* al *Drama del Anticristo*. El periodo medieval sigue siendo una de las fuentes más importantes para entender la idiosincrasia del occidente moderno, pero a la vez sigue sumido en una oscuridad de la cual los trabajos de Astey han contribuido a sacarlo. El lector especializado encontrará una importante herramienta de trabajo en este libro, y el aficionado a los textos medievales una versión fiel y rigurosa de este fascinante texto.

